

La Escuela Normal
EN ACCIÓN

IMPRESIONES DE UN VIAJE A GRANADA

ESCUELA
Normal Superior

— DE —

Maestras de Málaga



LA ESCUELA NORMAL EN ACCIÓN

(Una excursión á Granada)

PRIMER VOLUMEN

La Escuela Normal

en acción

(Impresiones de un viaje á Granada)



ESCUELA NORMAL SUPERIOR

— DE —

Maestras de Málaga

—

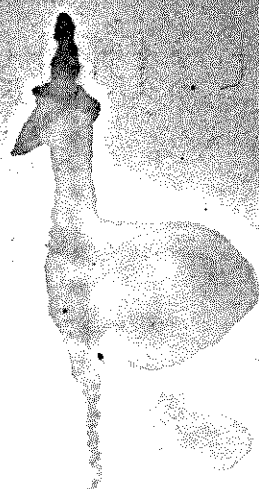
PRIMER VOLUMEN

—

MÁLAGA

Imprenta de "La Libertad",

1904





¿Prólogo?

HAREMOS una excursión escolar á Córdoba ó Granada, si, como espero, logro vencer las dificultades económicas que la empresa ofrece—dije á las alumnas, que al oírme resplandecieron de alegría.

—Irán—agregué—las más aplicadas, las más distinguidas por sus aptitudes para el estudio y aquellas que mejor preparación tengan para aprovechar el instructivo viaje.

Y desde aquel instante la anunciada excursión se convirtió en hermoso cuento de hadas y tema inagotable y delicioso de conversación para las futuras maestras.

Para mí fué objeto de no escasas preocupaciones.

Quería hacer de la excursión, no sólo una abundante fuente de conocimientos, sino también un poderoso medio de estímulo y de aplicación al estudio para lo sucesivo.

Pero ¿cómo reunir los fondos necesarios para evitar á las familias de las excursionistas sacrificios pecuniarios, hoy más que nunca dolorosos?

“Pedid y se os dará,, decía yo recordando las palabras sagradas, resuelta á poner en práctica la primera parte de la sentencia bíblica, á cuyo efecto formé un presupuesto modestísimo de “trescientas pesetas,, é inauguré la serie de peticiones, solicitando del Sr. Director de la Compañía de Ferrocarriles el 50 por 100 de rebaja en el precio del billete en tercera clase.

La gracia me fué pronta y amablemente concedida por el mencionado Director, á quien desde este lugar reitero mi más expresivo reconocimiento.

Alentada con la primera sonrisa del éxito, rogué á mi querida amiga y compañera la Señorita Teresa Azpíasu me acompañara y juntas visitamos al Sr. Alcalde, á quien expuse el proyecto como Dios me dió á entender, pues, francamente, si conceder es agradable, es muy violento pedir, por noble que sea la causa que se invoque.

El caballeroso Señor Rein (Don Guillermo) aprobó con entusiasmo la iniciativa, dedicándole calurosos elogios y con la bondadosa cortesía en él notoria preguntó:

—¿Qué cantidad necesitan ustedes?

—Doscientas pesetas—murmuré con una turbación indigna de la generosa pregunta.

—Cuenten con ellas—dijo con afable sencillez el Señor Alcalde:—el Municipio se honrará mucho asociándose á tan plausible obra de cultura.

Las cien pesetas restantes se reunieron fácilmente. Cincuenta, me envió el distinguido Señor Jimenez Astorga, apoderado de la opulenta casa de los señores Larios, y las otras cincuenta el Sr. don E. Martinez Ytuño, cuyos entusiasmos por la instrucción le hacen digno hijo de la progresista República Argentina á la que oficialmente representa en esta plaza.

Resolví el viaje para los primeros días de Mayo y propuse al Claustro de profesores la designación de las alumnas mejor conceptuadas por todos. La designación fué unánime y acertadísima.

*
* *

Y principiaron los preparativos científicos de la excursión, á los que contribuyeron de modo especialísimo mis distinguidas compañeras las Señoritas Teresa Azpiazu y Aurora Larrea. A su inteligente cooperación se debe en primer término el éxito pedagógico del instructivo viaje, pues ambas pusieron á contribución sus vastos conocimientos dando á

las alumnas interesantes conferencias preparatorias, anticipándoles datos y noticias sobre Geografía, Historia, Arte, Pedagogía, etcétera, que hicieron el estudio práctico y vivo doblemente provechoso y agradable.

Y no deteniéndose ante molestias ni gastos, atentas sólo al bien de la enseñanza y al mayor prestigio de esta querida Escuela, hicieron también el viaje completando así la obra tan acertadamente preparada.

¿Resultados positivos de la excursión? Muchos y notables. Unos perceptibles sólo, por ahora, para el inteligente profesorado de este Establecimiento; otros, fácilmente apreciables en el contenido de las páginas que siguen, arrancadas de los "Cuadernos de notas," de las excursionistas y traídas aquí con toda la espontaneidad con que fueron escritas y sin más correcciones que las estrictamente indispensables y que se hubieran hecho en un cuaderno de clase.

Y no se limitaron á los puramente intelectuales los beneficios del instructivo viaje; también se extendieron á la pobre y deleznable materia. El ejercicio activo y el aire libre por una parte, y por otra el placer que acompañaba al trabajo intelectual, dieron sus naturales frutos, bien visibles por cierto, pues todas las alumnas regresaron con el semblante más rojo y animado y la mirada más viva, signos reveladores de un mejor estado de salud.

*
* *

La estancia en Granada fué gratisima. El poético Mayo viste en esta región sus más deslumbrantes galas y á la lluvia, que á nuestra llegada caía menuda y tristoná, sucedieron unos días verdaderamente espléndidos, durante los cuales el sol tendió por los balcones sin fin del espacio las regias colgaduras de su luz deslumbrante.

También en nuestras almas tendieron los recuerdos sus hilos misteriosos y en ellas viven aprisionados los de las amabilísimas atenciones recibidas de importantes personalidades granadinas.

El Pestalozzi español y fundador ilustre de las "Escuelas del Ave Maria,, don Andrés Manjón, nos dispensó el honor, nunca bastante estimado, de ofrecernos personalmente sus valiosos servicios acompañándonos en la visita hecha á su ya famosa institución y dirigiendo por sí mismo los originales ejercicios escolares de la abigarrada y pintoresca turba de gitanillos.

El conocido abogado don Juan José Gallego, se puso á nuestras órdenes, desde el momento de nuestra llegada, con la sencilla cortesía que tantas voluntades gana.

Otro tanto hicieron mi buen amigo y antiguo compañero don Justo Unón y el ilustrado

señor Hueso, ambos Profesores de la Normal de Maestros.

Pero quienes, dando una ejemplar prueba de cortés y bondadoso compañerismo, nos abrumaron á fuerza de atenciones y agasajos fueron la amabilísima y bien conocida Profesora de la Normal granadina Sra. Bassecourt y su esposo el Sr. Aguilera, un granadino apasionado que con entusiasmos y amores de artista, así nos introducía por las laberínticas callejuelas del morisco Albaicín para enseñarnos el palacio de la varonil Aixa, como nos detenía ante la curiosa Puerta de las pesas; ya nos mostraba la casa que habitó "El gran Capitán,, ó bien nos hacía admirar alguna artística puerta de herradura medio escondida en moruna encrucijada.....

A todos los amabilísimos amigos envía desde estas líneas el más rendido homenaje de gratitud la primera excursión escolar de la Normal de Maestras malagueña.

*
* *

El regreso fué término feliz de la amenísima excursión y la llegada á la Estación de nuestra querida capital un desbordamiento de besos, risas y expansiva alegría.

A las múltiples y atropelladas interrogaciones de las que esperaban, respondían las viajeras con estas y parecidas frases que pueden considerarse como síntesis de impresio-

nes.—Hemos pasado unos días deliciosos—
¡Cuántas cosas bonitas hemos visto!

—En efecto, todas regresamos mejor de salud!—¡Qué bueno es viajar y cuánto enseñanza!—¡Hemos aprendido muchas cosas sin esfuerzo alguno.—No hemos dado paz á los pies, á los ojos, ni á la inteligencia.....

—Traemos muchas cosas que contaros, ya vereis!—¿Que si venimos cansadas! “¡ni chispal,,al contrario, dispuestas á repetir el viaje—
!Qué Alhambra! ¡Divina!—¿La vega? ¡Un paraíso!....

Cuando nos separamos, después de varios días de agradable intimidad, las queridas alumnas me preguntaban con la mirada radiante de gozo:

—¿Haremos pronto otra excursión! ¿Donde iremos en la próxima!

—A Sevilla—les dije—si ustedes trabajan mucho y..... “si se reúnen fondos,,.

Y con tales propósitos sale á la luz este libro ó como quieran llamarlo los lectores benévolo.

Estoy segura que ninguna de las personas á quienes se envíe dejarán de mirarlo con la simpatía que siempre inspira la esperanza, más aún, cuando ésta se ofrece representada por la juventud femenina que vive la azarosa vida de su tiempo y se instruye y apresta para emprender ruda batalla con la ignorancia; esta animosa juventud femenina que se prepara

para cumplir dignamente la redentora y fecunda misión de educar en el bien á las generaciones que llegan sedientas de paz, de amor y de justicia.

*
* *

No abundan entre nosotros, desgraciadamente, los grandes, los verdaderos patriotas que con generosa esplendidez dedican todas ó parte de sus riquezas á fundar ó sostener instituciones de enseñanza adquiriendo así títulos á gloriosa inmortalidad; pero es grato y justo reconocer que aumenta el número de los que tienden su bondosa mano para ayudar al que asciende y alentar al que se esfuerza en adquirir la cultura y el bien.

Estamos aun lejos de que en un presupuesto municipal se consignen como en el de Bruselas 30.000 francos para excursiones y colonias escolares, ó cientos de miles de dollars como en los Estados Unidos; pero los que dirigimos centros de enseñanza y en ella tomamos parte activa y á tal fin consagramos nuestra vida y nuestras energías todas, no debemos retroceder ante los obstáculos por grandes, por insuperables que aparezcan.

Por difícil y penosa que sea la vida intelectual en estos tiempos de transición y de lucha, hay que arrsotrarla con todas sus consecuencias y todos estamos obligados á prestar nues-

tra ayuda á la patria que se estremece y agita en la gestación y elaboración de las modernas ideas pedagógico-sociales.

Hay que desarrugar el ceño de la escuela española y ofrecerla á los escolares resplandeciente de hermosura y de alegría; hay que extender su acción triunfadora y fecunda á más amplios horizontes que los limitados por las cuatro frías paredes de la clase, donde el espíritu se angustia, como pájaro enjaulado, y el cuerpo se encoje, se atrofia y degenera...

Hay sí, que sacar la escuela "de la escuela,, y llevarla al campo fecundo y repleto de vida y de enseñanzas; á la fábrica, atronadora de ruido y movimiento; á la playa donde el mar azul arrastra majestuoso su ola de espumas; al monumento artístico, á la histórica ruina, á las poblaciones próximas y aun á las vecinas naciones...

Para realizar esta obra en toda su magnífica y seductora extensión, hace falta la eficaz cooperación de la sociedad toda. ¿No viene esta á la escuela? Pues llevemos la escuela al seno mismo de aquella, hasta llegar á la escuela ideal del porvenir que haga del inmenso universo una inmensa y universal escuela.

*
* *

Descendamos de la cima de la soberbia montaña hasta el pequeño grano de arena en que vivimos. Sin perder de vista lo ideal ven-

gamos á lo real, á nuestra pobre escuela agitando con estremecimientos de gigante por romper las ligaduras que la encadenan y oprimen en los antiguos moldes.

La Normal de Maestras de Málaga, cumple su deber dilatándose en suave movimiento de expansión y atrayendo á su seno mayor contingente de masa educable, en proporción animadora y creciente (1).

Me apresuro á manifestar que el éxito corresponde todo entero, al inteligentísimo y celoso profesorado del Centro (excepto mi humildísima persona) dispuesto siempre á secundar con entusiasmo toda buena iniciativa, no menos que á la excelente sociedad malagueña, cuya parte intelectual no escatima ni tasa sus aplausos á cuantos contribuimos con nuestros esfuerzos al aumento y difusión de la cultura.

* * *

—¿Iremos á Sevilla en excursión escolar científica?—me pregunta un grupo de inteligentes señoritas.

—Más adelante hablaremos de ello—les digo con voz en que sienten palpar la esperanza, porque me miran poniendo en sus ojos profundo regocijo.

(1) En el curso de 1899 había matriculadas *siete* alumnas y en el actual hay *setenta*.

Y..... allá va este “primer volúmen,, de “La Escuela Normal en acción,, á que Málaga vea y aprecie lo que hacen sus hijas y á que sepa lo que de ella esperan.

—¿Habrà “segundo volúmen?,,—me preguntan.

A lo que contesto con Narciso Serra: “Ello dirá,,.

SUCESO LUENGO

Excursionistas



DIRECTORA

Srta. D.^a Suceso Luengo

PROFESORAS

Srta. D.^a Teresa de G. Azpíasu.

• • Aurora Larrea.

ALUMNAS DEL TERCER CURSO ELEMENTAL

Srta. Dolores Santiago

- Josefina Martinez
- Pilar Padilla
- Manuela Molina
- Elena Cortés

DEL SEGUNDO CURSO ELEMENTAL

Srta. Martina Lopez

- Cándida Valenzuela
- Carmen Garcia de Castro
- Aurelia Garcia Magariño

AGRADADAS

Srta. Maria Larrea

- Aurora Diaz

Excursión escolar de 1903

—•••••

CONTABILIDAD

CARGO

	Pts.	Cents.
Donado por el Excmo. Ayuntamiento de la Capital	200	00
Idem por el Sr. Cónsul de la República Argentina	50	00
Idem por la casa de los Señores Larios	50	00
Total.	300	00

Data

Viaje de las 9 alumnas excursionistas de ida y vuelta á Granada en 3. ^a clase con el 50% de rebaja concedido por el Señor Director de la Compañía de Ferrocarriles	134	10
Hospedaje del día 3 de Mayo, á 4 pesetas	36	00
Idem de los días 4, 5 y 6, á 5 pesetas	135	00
Gastado en carruajes.	28	00
Gratificaciones.	4	50
Total.	337	60

Liquidación

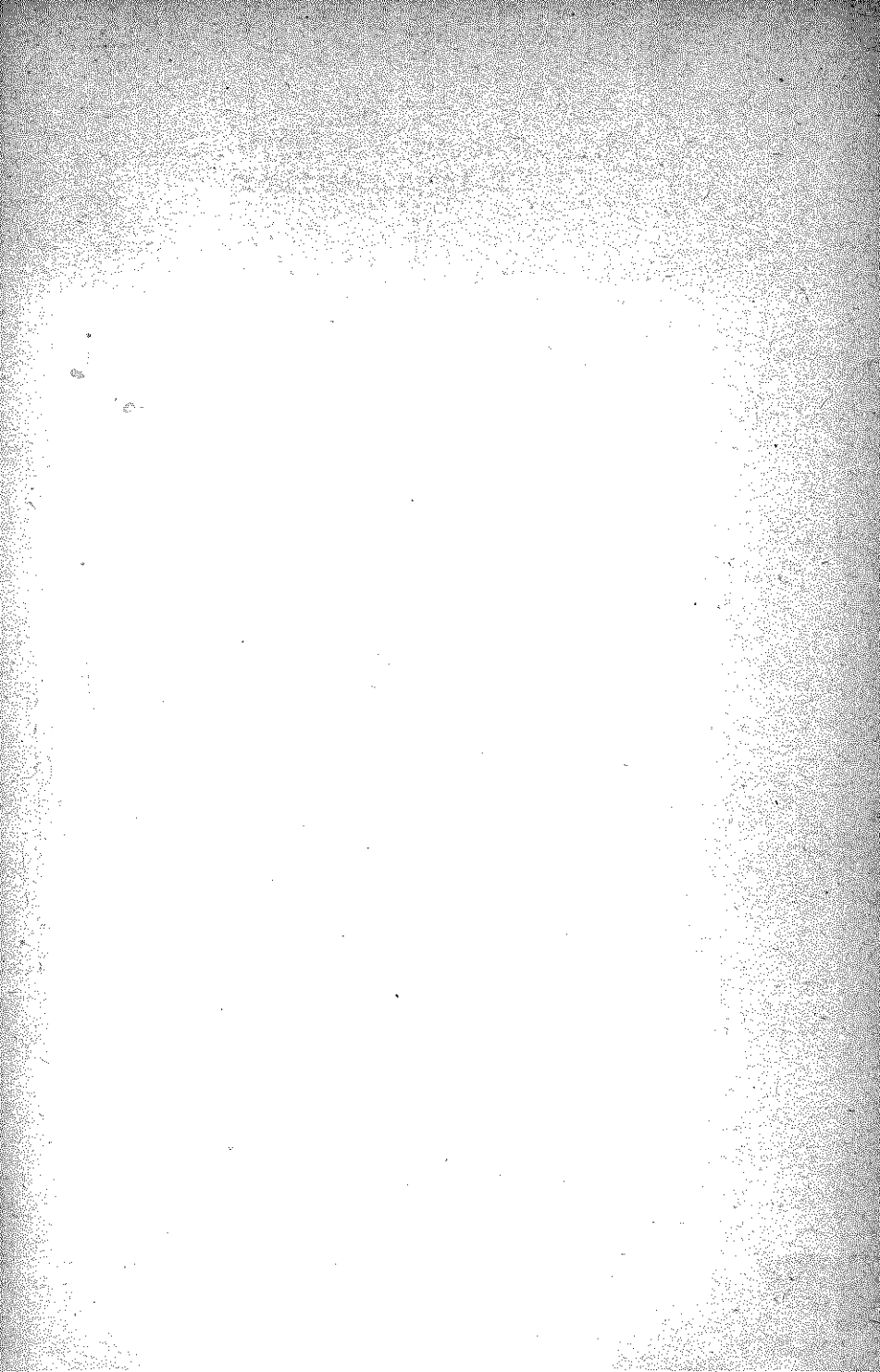
	Pts.	Cents.
Importa el cargo	300	00
Idem la data	337	60
Déficit satisfecho por las Señori- tas alumnas	37	60

La Señora Directora y Señoras profesoras Aspiazu y Larrea que dirigieron la excursión, pagaron sus gastos y la mayor parte de lo invertido en gratificaciones para aminorar el déficit.

Málaga 30 de Junio de 1903.

LA TESORERA

AURELIA GARCIA MAGARIÑO





Excursión Escolar

— A —

GRANADA

Mis impresiones.—El viaje

GRAN emoción nos produjo lo anunciado por la señora Directora respecto á la proyectada excursión escolar á Granada ó Sevilla. ¡Con cuánta alegría recibimos la noticia! ¡Qué de comentarios hicimos aquella tarde en que reunidas esperábamos pedir un favor á nuestra ilustrada y complaciente Directora y después de otorgado nos comunicó la noticia! Ya nos figurábamos metidas en el tren y camino de la capital que íbamos á visitar; nuestro contento no tenía límites.

Después de despedirnos en la Escuela y llegadas á nuestras respectivas casas, nos faltó tiempo para poner en conocimiento de nuestras familias lo que todavía era proyecto.

Al fin, nos manifestó nuestra Directora que la capital que visitaríamos seria Granada y al mismo tiempo indicó las designadas para la excursión.

¡Qué de júbilo entre las nombradas! Ya no había duda como hasta aquel día respecto á las que tendrían la dicha de visitar la hermosa sultana de Occidente. ¡Con qué afán esperábamos el ansiado momento de emprender el viaje! Hasta las que se quedaban gozaban con nuestro contento. ¡Cuán grande no sería el de las que por primera vez íbamos á realizar una excursión escolar!

Días antes, la competente é ilustrada profesora Srta. Aurora Larrea, nos explicó muchas cosas relativas al país que pensábamos visitar. ¡Con qué placer oíamos la explicación y viajábamos mentalmente por toda Andalucía!

No podíamos estar quietas y nos mirábamos unas á otras siendo nuestras sonrisas el lenguaje con que nos comunicábamos pensamientos y alegrías! Cada vez que nuestra profesora describía un hermoso monumento nos parecía que el viaje se retardaba mucho y no íbamos á poder admirar todas las bellezas que la hermosa Granada atesora.

Antes de pasar á los accidentes del viaje daré una ligerísima idea de Andalucía.

Se llama así, la parte más meridional de España comprendida entre la cordillera

Mariánica y el Mediterráneo; país famoso por la hermosura de su cielo, por su fertilidad y su clima incomparable, el mejor del mundo. Su extensión es poco mayor que la de Portugal, (cerca de 90.000 kilómetros), su población absoluta de tres millones de almas y la relativa 40 habitantes por kilómetro. Los contornos de Andalucía son naturales y están perfectamente determinados. Al N. se encuentra separada de Castilla por la cordillera Mariánica; al O. el Guadiana la separa de Portugal; al S. linda con el Atlántico, de costa baja y arenosa, el Mediterráneo cuya costa es acantilada y el Estrecho de Gibraltar que pone en comunicación los dos mares anteriores.

Al E. limita con la cordillera Ibérica uniéndose las sierras de Jilabrés y Baza, esta última ramificación de la Penibética.

El relieve de nuestra región lo forman dos clases de terreno, dando lugar á la Andalucía alta y á la baja. Esta última se extiende en la mitad de la Andalucía Occidental, y la alta Andalucía, que es la mayor, ocupa la parte Oriental.

Tres cordilleras constituyen el sistema orográfico.

La Mariánica, ó Sierra Morena, forma un reborde en que termina la meseta castellana y empieza la andaluza, Ofrece como particula-

ridad esta cordillera la poca altitud que presenta por la parte de Castilla y la gran altitud por la parte de Andalucía. Se la llama Sierra Morena por el color de la tierra y por su abundante vegetación en épocas anteriores.

Entre sus célebres picos está el de Despeña Perros, y no muy lejos de éste, la llanura de las Navas de Tolosa, tan justamente célebre en nuestra historia.

En la mayor parte de las Geografías se dice que la cordillera Penibética arranca de la sierra de Jilabrés en Almería, dirigiéndose hacia la punta de Tarifa cuando es precisamente al contrario, puesto que dicha sierra, no nace sino que termina en el sitio indicado. La Penibética es continuación de las cordilleras pertenecientes al sistema alpino, siendo continuación de las Atlas Marroquies que se unían con los montes de Sicilia y éstos á su vez con los Apeninos, prolongación de los Alpes; cítase como dato para comprobar lo dicho la poca profundidad del mar en el sitio en que estos montes se unían.

Desde la punta de Tarifa hasta el cabo de Palos forma la cordillera una línea ondulada que sigue casi paralela á las sinusidades que ofrece la costa. La Penibética es, después de los Pirineos, la que conserva mejor el carácter de cordillera, pues se encuentran constantemente enlazados unos montes á otros. En la

punta de Tarifa forma un gran núcleo en el que se encuentra la Serranía de Ronda; sigue una ramificación hacia el mar formando la sierra de Mijas; hacia el N. el Torcal de Antequera; hacia Oriente la sierra de Almansa, derivación de ésta la Tejea y derivaciones de la Tejea los montes de Málaga.

En la Penibética se encuentran las montañas más altas de España y de Europa, después de los Alpes: las de Sierra Nevada á cuyopié se encuentra Granada. Sierra Nevada es el macizo principal, el núcleo de la Penibética, en ella se encuentran los picos de Muley-Hacen y Veleta entre los que se extiende una llanura cubierta siempre de nieve, constituyendo el único glaciar de España y el más meridional del continente.

En Andalucía corren aguas que pertenecen á las dos vertientes generales de Europa; la del Noroeste recoge casi todas las aguas de España; á esta vertiente pertenece el río más importante de Andalucía y al que tributan sus aguas todos los que nacen en la vertiente meridional de la Mariánica. El río que baña á Granada es el Genil perteneciente también á la vertiente del Noroeste; dicho río fertiliza las tierras que atraviesa y debe sus aguas á las nieves perpétuas de Sierra Nevada, pasa por Granada, separa á Málaga de Córdoba, á ésta de Sevilla y desemboca en el Guadalquivir.

El Guadalhorce nace en el término de Archidona, toma la dirección horizontal; pero después, entre la Serranía de Ronda y el Torcal de Antequera toma la dirección S., riega á Málaga y desemboca en el Mediterráneo á una legua de esta Andalucía, eral conocida desde la antigüedad más remota. Los fenicios levantaron en ella sus primeras colonias fundando á Cádiz, Córdoba y Málaga. Los griegos colocaban en ella el lugar de los bienaventurados. Homero describe á Andalucía diciendo que es lugar de delicias donde los hombres viven felices acariciados por las brisas de los mares que la circundan etc. La fama de esta amada región es universal. Fué campo de batalla entre fenicios y cartagineses y entre éstos y los romanos, bajo cuyo dominio tomó el nombre de Bética. En tiempo de los bárbaros fué infeliz, los vándalos fueron su azote. Posteriormente formó parte del reino visigodo.

La envidiable situación de Andalucía, la hizo objeto preferente de conquista. También los árabes se apoderaron de ella, y en ella sentaron con preferencia sus reales; después de Damasco tuvo asiento en Córdoba el califato árabe. Su hermosura y su población la hicieron célebre entre todas las ciudades, no sólo de España, sino de Europa.

Durante el reinado de Fernando III aparece

entre los árabes un gran hombre, Mahomed Ben Aldamad, hijo de un alfarero, que funda el reino de Granada.

A Mahomed debe Granada su renombre y la construcción de su célebre palacio de la Alhambra.

Avivados en nuestra memoria los recuerdos históricos y preparadas para obtener el mayor provecho, emprendimos el viaje el día 3 de Mayo más espléndido que puede soñarse.

El Andén se llenó de personas que nos despedían y participaban de nuestro contento. Al dar la campana la primera señal de despedida, nos faltó tiempo para subir al coche, creyendo que el tren se marchaba sin nosotras. Tomamos por asalto las ventanillas y al ponerse el tren en movinienio, principiaron á agitarse como blancas palomas los pañuelos. —¡Adios!—¡Adios!—Buen viaje.—Hasta la vuelta..... ¡Pero qué alegría, qué alegría tan grande é indescriptible la nuestra!

¡Con qué placer contemplábamos extasiadas los paisajes de incomparable belleza que pasaban vertiginosamente ante nuestra vista!

Llegamos á Campanillas: el tren se detuvo en ella los minutos reglamentarios y puesto otra vez en marcha, seguimos disfrutando del maravilloso espectáculo con que la naturaleza nos obsequia. Campanillas, Cártama y Piza-

rra. El tren penetra ya por las fragosidades de la sierra. ¡Un túnel..., otro y otro! ¡Que impresión más grande nos produce cuando al salir de aquella obscuridad aparece á nuestra vista Alora!

Sigue la via férrea unida al Guadalhorce y penetrando otra vez el tren por las fragosidades de la Sierra, se llega á los Gaitanes. Más adelante el Valle de Aldalís. ¡Que precioso es, parece un oasis escondido entre montañas!

El Chorro..... Govantes. Nuestras profesoras nos hacen fijar en las inmensas dificultades que ha sido necesario vencer para la construcción de la via férrea. Desde Alora hasta Bobadilla la lucha entre la ciencia y la naturaleza; un prodigio de atrevimiento y un triunfo para el saber humano.

Los paisajes que se despliegan ante nosotros son encantadores.

Nos encontramos en la vertientes N. de la Penibética y desde Bobadilla la dirección Noroeste seguida hasta aquí se cambia por la del E. Llevamos una brújula y vemos perfectamente el cambio de orientación que también estudiamos en un mapa de Vogues.

Llegamos á Antequera, la segunda población de nuestra provincia, tiene monumentos notables y es cuna de hombres ilustres, entre ellos Romero Robledo, llamado en su juventud

“El pollo antequerano,,. ¡Que fértil es la vega situada á bastante altitud! Según los geólogos, en la época terciaria un gran lago ocupó todos los terrenos.

Aquí está Archidona acariciada por el Guadalhorce, “reina de losalcáceres,, según la etimología de su nombre y que actualmente vive entregada al dulce recuerdo de sus grandezas pasadas.

Entramos ya en el valle del Genil. La primera estación que nos encontramos es Salinas, sigue á esta Rio Frio y después Loja, ciudad muy nombrada, teniendo dentro de la provincia de Granada la misma importancia que Antequera en la de Málaga. En Loja los viajeros que se dirigen á Alhama cambian de dirección. En estos sitios se sintió profundamente el cataclismo de 1885 que causó la ruina de Alhama y otros pueblos situados á su alrededor. En compensación aparecieron aguas termales que curan multitud de dolencias y que son una fuente de vida y celebridad para estos pueblos. Loja es preciosa, tendida en la falda de la montaña y aprisionada por el Genil; la imaginación cree ver vagar sobre ella la pálida figura de la esposa de Boabdil, la apasionada Moraima.

Illora con importancia histórica: fué alcalde de ella Gonzalo de Córdoba, y cuando al frente de su mesnada fué al sitio de Granada,

dejó como jefe de la fortaleza á su mujer, valerosa compañera del célebre guerrero que la Historia llama "Gran Capitan,,.

Llegamos á Sta. Fé, la célebre ciudad levantada en 40 días. Es de noche y no podemos verla. ¡Qué lástima!

Ya estamos en Granada; qué animación y contento experimentamos; qué deseos de que llegue el nuevo día.

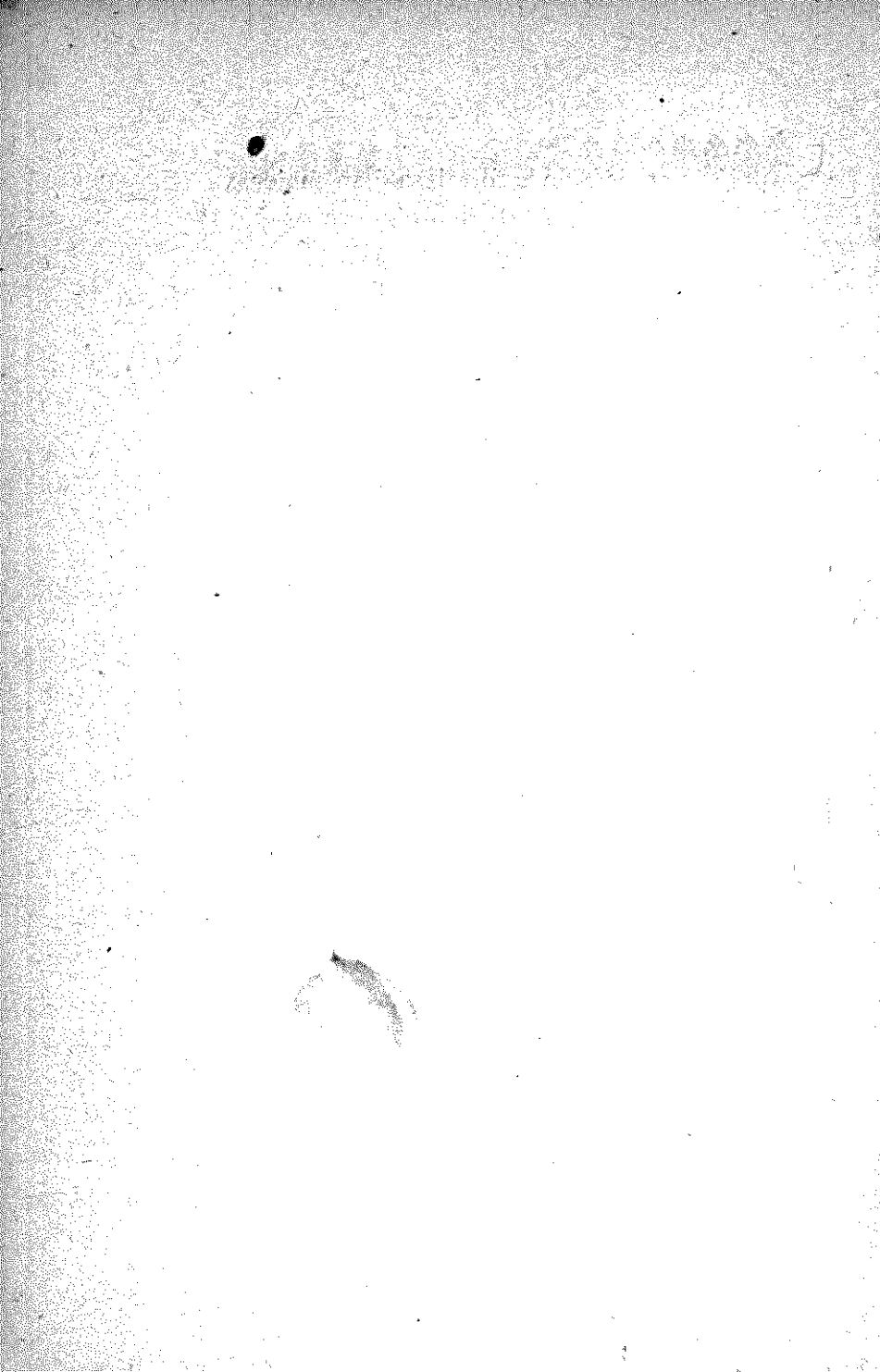
Nos levantamos con la aurora y miramos ansiosamente al cielo.... ¿lloverá? A poco brilló el sol no tan esplendoroso como el dé Málaga, pero; ¡nos pareció tan hermoso!

—Los cuadernos de notas y los lápices que no se olviden y... En marcha. ¡Pero qué contentas estamos y que hermosa es la vida!

Málaga 15 de Junio.

ELENA CORTÉS LEYVA.







VISITA
A LA
CAPILLA REAL

(De mi cuaderno)

EL primer día por la mañana nos anunció la Sra. Directora los monumentos que íbamos á visitar, entre ellos, la Capilla Real. Figurábame que sería esta un monumento lleno de riquezas, puesto que sirve para guardar los restos de reyes tan célebres como Don Fernando y Doña Isabel.

Después, al contemplarla, tuve ocasión de comprobar que no era un monumento suntuoso como me lo había imaginado, sino muy humilde y sencillo.

Los Reyes Católicos escogiendo tan modesta tumba dieron un notable ejemplo de llaneza.

Es, pues, la Capilla Real un interesante monumento, rico en recuerdos de aquellos príncipes ilustres y no escaso tampoco de mérito artístico.

Es de estilo gótico; su planta es una Cruz latina, sus bóvedas están sostenidas por anchas ojivas que descansan en las paredes de la nave, y su adorno consiste en una cinta de letras doradas que se extiende por toda la bóveda. Éntrase al crucero por una verja riquísima en mérito, de estilo gótico y comunica la nave con la Capilla del Pulgar y el Sagrario por una puerta de arco, que está adornada con las figuras de San Pedro y San Pablo.

La ojiva recortada que cubre los arcos semicirculares, las delicadas molduras que embellecen las hornacinas, los reyes de armas, los escudos, todo en fin, hace que sea un monumento muy interesante para la historia del arte. Todo es gótico en esta capilla, menos los sepulcros de los reyes. Ocupan éstos el centro del crucero. El estilo es el propio del renacimiento. Son de mármol blanco, de forma cuadrilonga y apiramidada y sobre sus tapas están las estatuas yacentes de los monarcas. El mausoleo de los Reyes Católicos es una obra notable y muy hermosa.

El de D. Felipe y Doña Juana es más san-

tuoso aunque menos artístico que el anterior y hecho á imitación suya.

Tienen ambos Reyes coronada la cabeza y apoyados los piés en dos leones. La Reina no viste su traje de guerra; pero el Rey sí. Las facciones tan dulces como graves y el digno aspecto infunden en el alma emoción profunda, casi religiosa. Inspiran algo así como deseo de arrodillarse y rezar cual si fueran santos. Los restos de los Reyes no están dentro de los marmóreos sarcófagos; descansan en sencillos ataúdes bajo las bóvedas de una obscura cripta abierta debajo de los mismos sepulcros.

A ella se descende por una corta y estrecha escalera de piedra y á través de una sencilla reja de gruesos barrotes, se ven cuatro cajas sencillísimas de plomo que contienen los restos de los monarcas y de un infante. Allí en las oscuras y húmedas bóvedas duermen el sueño eterno aquellos excelsos monarcas que dieron á la patria, con la suspirada unidad, la base de su engrandecimiento y allí ante aquellas pobres cajas de plomo, me sentía irresistiblemente dispuesta á la reflexión y pensaba que aquellos reyes nunca retrocedieron ante el peligro; que ellos fueron los que salvaron de la anarquía feudal á los pueblos; que aquella gran princesa oía por si misma las quejas de sus súbditos; que cuidaba de los

heridos con el mayor esmero; que dió la mano á un extranjero que todos los reyes habían despreciado; que para protegerle vendió sus joyas y que á su generosidad se debe el descubrimiento de un Mundo..... Pero continuemos nuestra visita. El altar mayor se eleva sobre una escalerita de mármol, mandada construir por Carlos V. Representa toda la pasión de Nuestro señor Jesucristo. Tiene relieves de gran mérito. Por todas partes campea el águila imperial y los blasones de Carlos V.

A la izquierda del lado menor del crucero hay una copia del célebre cuadro de Padilla titulado "La rendición de Granada,.. ¡Qué arrogante y hermosa la figura de la excelsa soberana!

Ante el hermoso cuadro permanecemos mucho rato llenas de admiración y de respeto.

Creo que fué regalado por el señor don José Moreno Manzón para ser colocado en esa capilla, donde existen los restos mortales de los que escribieron la última y gloriosa página de la obra empezada por Pelayo en Covadonga.

La sacristía es espaciosa. En ella resaltan las esculturas de Don Fernando y Doña Isabel, Don Felipe, Doña Juana y otras varias de bien escaso mérito y de muy poco gusto.

En el centro, hay una hermosa mesa con un tablero de mármol gris de Sierra Elvira, notable porque haciéndole sonar parece oírse la campana de la Torre de la Vela. Es una curiosidad que nos llamó mucho la atención.

Todas hicimos el experimento y en efecto suena igual que una campana.

Frente á esta mesa hay un armario que contiene el misal de Campaña de los Reyes, adornado de preciosas miniaturas que conservan aun toda su brillantez de color. Es una preciosa reliquia de gran mérito, y según nos dijeron, un norteamericano ofreció por ella muchos miles de duros, y dejar otro misal tan perfectamente imitado que no se conociera la substitución.

La espada de D. Fernando, la corona de Doña Isabel, sencillísimas por cierto, nos fueron mostradas también, así como el cetro, una casulla bordada por la misma reina, el cofre de las alhajas que ofreció á Colón y varios objetos más; todos de gran valor históricó y dignos de admiración.

También hay en la sacristía una escultura hermosísima que representa á Cristo crucificado, obra del notable artista granadino Alonso Cano.

*
* *

Aunque hay mucho que admirar en la interesante Capilla Real, confieso francamente

que mis escasos conocimientos no me permiten agregar más á lo anteriormente dicho. Me pareció muy breve el tiempo que estuvimos allí y al salir á la calle me pareció también que durante algún tiempo había retrocedido en la vida cuatro siglos y que la figura de la gran Reina Católica iba á salirnos al paso.

Málaga 20 de Junio.

PILAR PADILLA.





MIS IMPRESIONES
SOBRE LA CARTUJA
Y VISITA AL NOVICIADO
DE LOS P. P. JESUITAS

A las dos de una tarde deliciosa, fuimos á la Cartuja.

Una brisa suave, perfumada por el aroma de las flores, embalsamaba el ambiente. ¡Qué panorama tan brillante, tan seductor y lleno de vida se ofreció á nuestra vista! La vega, vestida con el espléndido manto primaveral, se nos mostró en toda su exuberante belleza. Sembrados acá y allá, en medio de frondosos jardines, los caseríos se ocultaban entre cipreses, álamos y nogales. Llegamos á la Cartuja, mansión de vida ejemplar en otros tiempos y cristiano asilo de muchos varones ilustres, gloria de las ciencias, las letras y las artes.

La fundación de este convento es debida á Gonzalo de Córdoba, que ordenó su construcción en memoria del gran riesgo que co-

rió en una escaramuza contra los moros. En ella se instalaron tres frailes que fueron asesinados por los moros, y entonces se dejó la primitiva casa y se levantó el convento actual al pié de la colina, convento que sirvió de morada á una orden religiosa fundada por San Bruno, canónigo de Reims en 1080. Este gran penitente se retiró con siete compañeros más á una agreste montaña, situándose en un lugar llamado "cartuja,, que dió nombre á la orden.

El ayuno, el silencio continuo, la abstinencia de carnes, aun en las más graves enfermedades, la clausura completa y la oración durante la mayor parte del día y la noche, son las principales prácticas de la disciplina.

La idea de la muerte está siempre presente ante los cartujos, que al verse, se saludan siempre con estas palabras.--"Morir habemos,, --"Ya lo sabemos,,—tristes palabras que acudían á mi memoria mientras ascendíamos por la amplia escalinata que da acceso á la puerta principal de la Iglesia, puerta sencilla de sobrio estilo clásico sobre la que se destaca una escultura representando á San Bruno.

Penetramos luego en unas galerías adornadas por cuadros de gran tamaño. Casi todos presentan el martirio de frailes cartujos y, francamente, aquellos cuerpos descuartizados aquel lujo de tormentos, de despojos huma-

nos, de sangre y de horrores no me impresionaron ¿será por la ausencia de arte?

El refectorio es notable por una cruz sencillísima pintada sobre la pared misma. Es obra, creo, de un lego del convento, Sánchez Cotán; pero de una perspectiva verdaderamente asombrosa, tanto que ha sido preciso colocar alambreras en las ventanas para impedir que las aves, engañadas por el efecto de perspectiva, arañasen los brazos de la notable cruz, al ir á porarse en ellos.

La Iglesia, de estilo plateresco, consta de una sola y espaciosa nave; presenta la profusión de adornos propia de este estilo; pero la variedad y fantasía de aquellos contribuye á producir una agradable impresión de belleza.

Las puertas del coro son preciosas. La concha, el marfil, la plata, el ébano y el nácar, se combinan en caprichosos geométricos dibujos con tal delicadeza ejecutados que producen sorprendente efecto.

El sagrario es lo menos bello de la célebre Cartuja. El estilo churrigueresco se ostenta con tal lujo de columnas salomónicas y tal cargazón de adornos, hojas, racimos y troncos retorcidos y torturados que el espíritu se fatiga sin encontrar un punto donde descansar en tan revuelto torbellino de cosas... ¡Ah!, sí; en un ángulo del pequeño camarín hay una

preciosa escultura de San Bruno de la escuela de Alonso Cano.

La sacristía es muy espaciosa y de mérito según mis profanos ojos. Abundan los mármoles de Málaga, Loja, Lanjarón y Sierra Elvira, y en verdad que no cabe mayor variedad y riqueza, pues todos los colores del iris tienen en ellos representación y no necesita fatigarse la fantasía para ver sobre las tersas y brillantes superficies, aves, plantas, nubes, aguas, expresivas cabezas... Comprendo el asombro que en todos producen aquellos soberbios ejemplares de nuestra un día famosa riqueza minera.

Dirigí una postrera mirada de admiración al San Bruno, de Alonso Cano, de la preciosa sacristía y... á escape á proseguir la deliciosa tarea de ver cosas nuevas, interesantes y bonitas.

De la Cartuja, al Noviciado de los jesuitas. Allá vamos animadas y bulliciosas prorrumpiendo en exclamaciones de asombro ante la espléndida vega.—¡Qué hermosa!—¡Magnífica!—¡No hay nada más bello!—¡Vaya! Pues Málaga tiene también sus encantos—dijo una malagueña “picada,, de tantos elogios á Granada.—Empezó la discusión acalorada y ruidosa. Se formaron “dos bandos,, granadino y malagueño y cada combatiente, aguzó su inge-

nio para defender su plaza. ¿Quién “venció,,? las malagueñas ¡como que estábamos en mayoría!

¡Qué magnífica situación tiene el Noviciado y qué magnífico es el edificio! ¿Porqué no habrían de ser así las Escuelas Normales y todas las demás escuelas?

Llegamos á lo alto de la pequeña colina donde está la suntuosa casa y descansamos unos momentos á la sombra de los árboles. Llamamos y salió á recibirnos un lego ó cosa así. ¡Y qué sobresalto el suyo al verse rodeado por todas nosotras y envuelto por nuestras miradas curiosas y un tanto burlonas, al observar la turbación del pobre lego!

La Señora Directora le expuso que el objeto principal de nuestra visita era ver el magnífico material científico del Establecimiento. —Es “clausura,, y “las señoras,, no pueden pasar—contestó con voz melosa—si quieren ver la sala de visitas y la capilla..... Pasamos á la primera, en la que hay un gran cuadro pintado al pastel representando el martirio de unos religiosos y es tan real el efecto que no se olvida tan pronto la impresión de horror que causa.

La capilla, bastante amplia, de forma rectangular y de estilo árabe moderno. Consta de una sola nave en cuyo altar mayor se destaca una gran escultura de talla del Corazón

de Jesús. El azul del decorado árabe se confunde con el rojo y azul de las divinas vestiduras, y cuando salimos de aquella suave oscuridad á la luz radiante del sol, mis ojos veían todos los objetos teñidos de los expresados colores, cosa después de todo fácilmente explicable por la fisiología.

Una última mirada al soberbio edificio y un suspiro que se escapa de mi pecho envuelto en una exclamación que me sale del alma— ¡Si tuviéramos “un palacio,, así para Escuela Normal!—¿Bajamos corriendo la pendiente?— me dijo Josefina Martínez, siempre dispuesta á correr.—Y “las incansables,, nos lanzamos en veloz carrera por el suave declive....

Esta misma tarde vimos la Iglesia de San Juan de Dios y cuando, ya anocheciendo, llegamos al Hotel teníamos un apetito digno de... excursionistas que han corrido mucho. Aunque hubiera podido decir otra multitud de cosas, la rapidez de la visita me impide hacerlo; por tanto, sólo me resta enviar mi felicitación sincera á las profesoras que organizaron tan agradable y provechosa excursión y á manifestar mi deseo de que se repitan tan instructivos medios de estudio.

Málaga 15-5-903.

DOLORES SANTIAGO ENRIQUEZ,



De mis apuntes

GRANADA

LA descripción que de esta capital hace Aben Aljathib, en la primera parte de su obra titulado el "Esplendor de la luna,, da idea de las infinitas maravillas que atesora, siendo por ellas comparadas á las ciudades de Florencia, Roma y Milán por Pedro Martin, en sus cartas á González de Mendoza.

Se halla situada al principio de la falda septentrional de Sierra Nevada y á lo largo de dos colinas que separan un profundo y ameno valle regalados por el soplo de los céfiros.

El paisaje es tan rico en bellezas y detalles que solo puede describirlo con fiel exactitud la persona que tenga un gran dominio del lenguaje, mucha costumbre de escribir y además esté dotada de viva imaginación. Yo no puedo hacerlo porque no poseo tales dotes.

Los alrededores de Granada son preciosos, poblados de huertas y jardines, regadas por el Genil y el Darro, que se juntan en sus puertas y se reparten en innumerables canales.

Cuenta esta ciudad con bellísimas y monumentales iglesias, siendo, entre otras muchas que pudiéramos citar, la más notable la de San Jerónimo, que tiene soberbias pinturas murales; la de San Juan de Dios, cuya portada está adornada de tres primorosas estatuas, siendo la principal la de su santo patrono; en su interior guarda muchas cosas dignas de ser admiradas, tales como una preciosa colección de ágatas, un notable relicario y un cuadro de Montáñez.

El templo de las Angustias, donde se venera á la Virgen de su nombre, excelsa patrona de Granada; es notable por la variedad y riqueza de sus mármoles, así como por el cariñoso cuidado con que la iglesia es atendida por los devotos granadinos de la dolorida madre de Dios.

En cuanto á las calles, en general son amplias y bien trazadas sobre todo la de la parte moderna de la población. Merecen mención especial las de Méndez Núñez y Reyes Católicos.

Tiene muchas plazas, siendo notables las del Triunfo, la de los Aljiles, la Viva Rambla y otras.

Granada ostenta también varios y muy hermosos paseos, siendo los principales el de la Carrera en el que se encuentra el templo ya citado de la Sra. de las Angustias.

A continuación está el de la Bomba, muy visitado por nosotros por su proximidad al Hotel donde nos hospedábamos.

Hay en este paseo un hermoso monumento debido al cincel del célebre escultor Mariano Benlliure, que representa á Isabel la Católica y á Colón, que extiende ante ella unos pergaminos y le explica sus proyectos. El grupo es interesante y bellísimo; pero apremios de tiempo obligaron á suprimir un segundo cuerpo y como están muy bajas, resultan las figuras enormemente grandes. El monumento se inauguró cuando la reina Isabel II visitó la capital.

Lindo el paseo de la Bomba con el Genil y hay tal abundancia y variedad de flores y aromas que el espíritu goza en la contemplación de aquel pequeño paraíso.

Domina la ciudad por el Mediodía la Alhambra ó ciudad roja, coronada por sus relucientes almenas, sus numerosas y elevadas, torres, sus soberbias murallas, fortificaciones

y otros edificios no menos interesantes que encantan la vista.

Hay en ella tal abundancia de aguas que desbordándose de los estanques y albercas, forman en las pendiente arroyos y cascadas, cuyo murmullo se oye á larga distancia.

Ciñen y envuelven á la oriental ciudad, formándole espléndido marco, preciosos cármenes, jardines incomparables y hermosísimas y frondosas arboledas.

Se vé en lontananza Sierra Nevada, envuelta siempre en su névoo sudario.

A sus pies se extiende Granada, que se alza arrogante, soberbia de hermosura y gallardía. Por uno de sus lados se arrastra el Genil, que riega amoroso la inmensa vega; que extiende su rico manto de tollaje por la extensa llanura. Lo que me produjo impresión difícil de borrar fué el espectáculo que se admira “desde el bien llamado balcón del paraíso de la Alhambra,,.

En fin, toda pintura es pálida y toda descripción fría al lado de la realidad. Hay que sumerjir la mirada en el encantador panorama para poder apreciar en toda su maravillosa intensidad la sin par belleza de la antigua corte de los reyes árabes.

Confieso que me costó gran trabajo arrancarme al encanto que experimentaba y que apoyada en el citado “balcón del paraíso,,

hubiera continuado no sé el tiempo sino oigo decir á mis compañeras.—¿Pero no quieres retratarte? ¡Vamos, despierta!

¡Qué placer retratarnos en la Alhambra! Llegamos á la fotografía locas de contento y entramos en un pequeño y precioso patio árabe, exacta reproducción del famoso de los Leones.

La Sra. Directora convino precio y tamaño con el fotógrafo y este nos hizo pasar á un departamento donde había lo necesario para vestirse de... Odaliscas.

Todas nos sentimos inmediatamente “moras,, y cada cual se puso lo que mejor le pareció. Blancos turbantes de gasas, túnicas bordadas de vivos colores, collares, arracadas y todo lo revolvimos y todo pasó pronto de las perchas á nuestros cuerpos.

Nos reíamos locamente, al vernos tan pronto disfrazadas y nos disputábamos la representación de las más bellas y famosas mujeres árabes—Yo soy Zoraya.—Yo Zulima.—Yo Moraima.—Yo seré Boabil dijo la literato de la Escuela C. García de Castro, envolviéndose en su jaique.

Ninguna quería ser la sultana Aixa; claro, no era bonita...

Las Profesoras se reían al vernos; pero decidieron que solo las dos más pequeñas se retrataran de moras.

Tocó la suerte á Josefina Martinez y Martina López y la verdad es que estaban monísimas.

Las dos tienen grandes y negros ojos y hermosísimos cabellos oscuros; se los soltamos y parecían verdaderas y preciosas odaliscas.

Elenita Cortés y yo, que por el luto no podíamos llevar flores, nos dedicamos á ponérselas á las demás.

Al fin nos retratamos; después de dar no poco que hacer al fotógrafo, porque la alegría nos puso muy traviesas.

Y el grupo resultó muy bonito. Una Odalisca, Josefina, asomó el pié con zapato de charol y hebilla bajo su..... jaique moruno.

La blusa de encaje de la Sra. Directora. se confunde con los calados árabescos de las paredes y la simpática Srta. Azpiazu se vuelve un poco, yo creo para no ver mis dos manos de muerta tiradas al parecer sobre mi falda negra ¡y aquel señor fotógrafo que no me mandó cruzar los brazos como una colegiala!

Descendimos por las espléndidas alamedas de la Alhambra y por la cuesta de los Gomeles, en aquella divina mañana de Mayo, más alegres que los pájaros que se deshacían en trinos y gorgoros entre las enramadas frondosas.

En el camino se cruzó con nosotras un grupo de jóvenes que, por los libros y envoltorios que llevaban, nos parecieron alumnas de la Normal. Eran muy bonitas y nos miraban sonriendo, por nuestra parte nos quedamos con "la mar,, de ganas de saludarlas y hablar con ellas; pero no nos atrevimos.

Nosotras éramos allí las forasteras y...nada, que si nuestras compañeras granadinas vienen alguna vez á Málaga de excursión, ya verán como nos apresuramos á fraternizar con ellas y á agasajarlas, cumpliendo con gusto las leyes de la hospitalidad y el compañerismo.

La última tarde que estuvimos en Granada, nos dejará eterno recuerdo.

Primeramente visitamos las escuelas del Ave María, después el típico barrio del Albai-cin y al regreso, ya tarde, los señores de Aguilera nos llevaron á su hermosa casa y allí nos obsequiaron con dulces y golosinas.

Tiene una hija preciosa de la que nos hicimos muy amigas.

Para divertirnos tocó el piano y cantó las malagueñas; procuramos dejar bien sentado el pabellón de la tierra y las Srtas. Magariño y Santiago cantaron, siendo muy aplaudidas.

¡Un carmen!

Así, con admiración, porque un carmen es una cosa admirable que no sé describir.

Al regresar de la Alhambra, el maravilloso palacio de piedra calada, entramos en un carmen propiedad de un señor cuyo nombre anoté, pero en forma tal que yo misma no lo entiendo.

¡Ay qué precioso es un carmen y quién tuviera uno para hacerse la ilusión de vivir en un trocito del cielo. No intento describirlo porque solo sé recordarlo con deleite. Quien quiera saber lo que es el cielo en la tierra que vea un carmen granadino.

De cuantas impresiones conservo de la preciosa ciudad ninguna tan intensa como la que me causó la visita al encantador jardín; cada vez que lo recuerdo exclamo:

¡Ay! ¡Quien tuviera un carmen!

CÁNDIDA VALENZUELA





Descripción de la Alhambra

EL día 5 de Mayo á las tres de la tarde visitamos la Alhambra. Créese que debe su nombre al color rojo de sus muros (la etimología de la palabra parece indicarlo así) y otros opinan que se deriva de "Alhamar,,, nombre de la tribu á la cual pertenecía el príncipe que empezó su construcción, no terminada hasta el 1338.

El aspecto exterior de este magnífico alcázar es sencillo y pobre, como el de todos los edificios árabes; su interior es de una belleza sorprendente.

La variedad, riqueza y profusión de detalles producen una impresión indescriptible. La Alhambra es la creación de un pueblo viajero que ha recogido á su paso por el mundo las ideas, caracteres y formas del arte de todos los pueblos. El plan de construcción es romano y en todos los detalles hay reminis-

cencias de la arquitectura asiática, gótica y bizantina.

Como el Corán prohíbe á los musulmanes representar la Naturaleza bajo ninguna forma, su rica imaginación y fantasía esplendorosa, halló elementos artísticos en la línea, y con tan sencillo recurso ha hecho en la argamasa primorosos encajes y todas esas caprichosas combinaciones y preciosas filigranas, que encantan y seducen.

Está situada la Alhambra sobre una colina rodeada de jardines que riegan las aguas del Genil y el Darro; el camino que á ella conduce es un delicioso paseo; el bosque, entrada digna de tal maravilla.

Le da acceso la Puerta de las Granadas, de estilo toscano, adornada con un escudo de armas, sobre las que extiende sus alas el águila imperial de Carlos V. Al cruzar el arco de esta puerta se encuentran tres espaciosas alamedas.

La impresión que producen estos paseos es deliciosa. A los lados se extienden verdes laderas tapizadas de yedras y flores silvestres; corpulentos árboles se elevan con esbelta arrogancia y unen sus cabelleras de follaje, para formar la más regia bóveda que puede soñar una oriental fantasía.

Bajo espléndida cúpula de finas ramas; en aquel ambiente fresco y perfumado; escuchando el rumor del agua que murmura al des-

cender en rápida carrera por la verde colina, vistiéndola de cintas de planta; en medio, de tanta belleza, en fin, sentí un placer intenso hasta entonces desconocido.

Y llegamos á la Puerta Judiciaria, llamada así porque en ella administraba justicia el Cadí moro. Está abierta en una torre cuadrada, es de arco de herradura inscripto en un recuadro con relieves de hojas y flores, y sobre él corre una ancha cinta con letras árabes.

Entramos al patio de la Alberca ó de los Arrayanes, que es un espacioso cuadrilongo con pavimento de losas blancas. En el centro hay una gran alberca rodeada de cipreses y mirtos, y en sus extremos dos tazas de mármol blanco con surtidores de agua. Los lados N. y S. de este patio, están limitados por galerías sostenidas por ocho columnas, también de mármol blanco, y los otros dos lados por muros con ajimeces cubiertos de arabescos. Todos los arcos son distintos, y también lo son los capiteles de las columnas, los dibujos de las enjutas y hasta cada una de las puertas.

En la galería N. se eleva un arco pintado en azul y oro adornado con ajimeces, impostas columnas y caprichosas combinaciones caladas, que dá entrada al salón de la Barca.

Adornada en su parte inferior con mosái-

cos de azulejos, y en la superior con relieves de estuco cuajados de leyendas árabes. La techumbre es artesonada, semicilíndrica y lleva en sus ángulos pechinas estalactíticas con lindos dibujos. Las ventanas, abiertas sobre el patio, son de doble arco, descansando sobre esbeltas columnas.

Es digna antesala del salón de Embajadores, al que se entra por un soberbio arco, cuyo intradós está adornado de estalactitas. Es de planta cuadrada, elevado y espacioso, y aunque dicen que ha perdido muchas de sus bellezas, es aun suntuoso y admirable. El adorno de sus muros, empieza desde el suelo con una cenefa de azulejos de vivos colores y sobre ella preciosos relieves de estuco representando medallones, sentencias del Corán y entrelazados de figuras geométricas en variedad no imaginable. El abovedado techo, está formado de piezas de ébano, marfil, nácar y preciosas maderas de diversos colores admirablemente embutidas, imitando la esfera celeste. Por la imaginación desfilan interesantes personajes de nuestra historia, que pueblan por un momento el oriental recinto. El arrogante Boabdil, recibiendo con su madre la embajada de los Reyes Católicos y dando aquella soberbia respuesta que le costó el reino; la altanera Aixa; la amorosa Moraima, la renegada Zoraya, y tantas y tantas célebres

figuras embellecidas y perpetuadas por la poesía y el arte.

Fuimos luego al patio de los Leones; está rodeado de una galería sostenida por esbeltas columnas de mármol blanco, sobre cuyos preciosos capiteles descansan arcos de diferentes formas y dimensiones, con altas enjutas cuadrangulares. De sus lados menores, sobresalen dos templete de triple arco estalactítico, con techumbres semiesféricas de azulejos blancos y azules al exterior.

Las paredes están adornadas de azulejos, esmaltes de azul y oro y sentencias árabes. En el centro está la fuente que le ha dado nombre: es de forma poligonal, rodeada de doce leones de mármol blanco que sostienen una taza más pequeña, de alabastro. Es, sí, un patio precioso y tan célebre, como merecida la fama de su belleza artística.

Da entrada este patio á tres salas notables; la de la Justicia, la de las Dos Hermanas y la de los Abencerrajes. Esta última tiene una bóveda de estalactitas de vivos y variados colores; en los muros cuadros de estuco con flores, letras, estrellas y combinaciones geométricas, muchas ventanas primorosamente caladas y espaciosos alhamies. En el centro hay una taza de mármol donde según la leyenda, fueron degollados varios abencerrajes

de aquella manera cruel y misteriosa, tan propia del pueblo nazarita.

Frente á la sala de los Abencerrajes, se encuentra la de las Dos Hermanas, que se llama así, por las dos losas iguales de mármol que forman el pavimento; los adornos de los muros, son parecidos á los de la anterior y la cúpula es estalactítica y de atrevida construcción. La luz penetra abundantemente por las ventanas, abiertas entre columnas de estuco, que, al parecer, sostienen la admirable bóveda.

En uno de los lados se abre un gracioso arco que dá paso al mirador de Lindaraja, cuyos preciosos ajimeces, dan al jardín del mismo nombre. Este mirador está adornado de brillantes pinturas y múltiples dibujos, y el techo es de madera calada y cristales de colores. En este precioso y pequeño camarín acudieron á mi memoria los versos de Zorri-lla y con él dije:

“Salud nazarita bella
Del Emir más poderoso,
Dulce tienda del reposo
Del encanto y del placer,...

La Sala de Justicia, ó del Tribunal, está precedida de un vestibulo con bóveda estalactítica. Forma siete departamentos decorados con arcos festoneados, delicadas líneas,graciosas combinaciones, preciosas techumbres y ventanas orladas de diferentes dibujos.

La sala de los Baños, aunque muy restaurada, conserva todo su carácter oriental. Es un cuadrilongo con pavimento de mármol y bóveda estrellada. En sus extremos, dos puertas formadas por arcos de herradura, dan paso, una, al espacioso baño y otra á un alhambra ó alcoba. Todo allí habla á los sentidos y su vista hace pensar en hermosas odaliscas de ardientes ojos y de pasiones aún más ardientes.

De esta pieza se pasa á otra parecida á la primera, que está entre dos pequeñas cámaras á cada una de las cuales dan entrada dos ó tres arcos de herradura sostenidos por columnas de bellos capiteles. El cuarto de Camas, tiene adosados á sus muros dos divanes, que parece estaban destinados para descansar después del baño.

La Mezquita del Alcázar, convertida en capilla cristiana, conserva muy poco de su primitiva arquitectura; es un cuadrilongo dividido en tres naves por cuatro columnas de base romana y pintado capitel. La techumbre decorada con estrellas y entrelazados así como el adorno de sus muros casi ha desaparecido; el altar mayor, formado por piezas de mármol, es de escaso gusto artístico.

La sala de los Secretos es también digna de mención, sino como obra de arte, al menos como una curiosidad. Es una salita de reduci-

das dimensiones, paredes lisas y techo abovedado en forma especial, á lo que debe su particularidad acústica. Dos personas colocadas en los ángulos opuestos y vueltas hacia la pared, pueden hablar muy bajo y entenderse sin ser oídas por las demás que haya en la estancia. No poco trabajo costó que saliéramos de la extraña salita pues todas queríamos hablar.

*
* *

El palacio de Carlos V, construido sobre parte de la Alhambra, es de arquitectura greco-romana ó renacimiento. El frente S. consta de dos cuerpos; el primero construido sobre sillares cincelados, que terminan en un cornisamento sostenido por pilastras toscanas, y el segundo por pilastras jónicas, que sostienen la cornisa en que termina el edificio. En este lado hay quince ventanas con bonitas molduras y una portada de dos cuerpos adornados con esculturas y bajo-relieves.

La portada de Levante tiene dos columnas de orden dórico, y la de Poniente consta de dos cuerpos, cuyo cornisamento, sostienen ocho columnas dóricas con bajo-relieves en los pedestales.

El segundo cuerpo es de orden jónico con ventanas que ostentan bellos rosetones. La parte interior la constituyen, además de varias piezas poco notables, un gran patio circular

rodeado de una bóveda sostenida por columnas dóricas.

En este patio se celebraron torneos y justas á usanza de la Edad media.

Lástima grande, qué para construir este palacio se sacrificara una notable parte de la Alhambra; el palacio de invierno, según creo, pues el actual es el de verano, á juzgar por la profusión de aguas que por todas las estancias circulan y que refrescan el ambiente.

Al salir de la Alhambra volví muchas veces hacia ella mis ojos, no saciados en su contemplación y terminando la estrofa comenzada en el mirador de Lindaraja murmuré:

“Véle Dios tu buena estrella.

Dichosísima señora

¿Quién de ti no se enamora

Si una vez te llega á ver,,?

El recuerdo de esta excursión durará tanto como mi vida; ¡cuántas cosas he aprendido y cuánto he gozado! ¡Qué agradable y qué provechoso sería estudiar siempre en esta forma!

No terminaré estos ligeros apuntes sin ofrecer mi testimonio de gratitud á mi querida Directora la Srta. Suceso Luengo, organizadora de este viaje, y á las no menos queridas profesoras Srtas. Azpiazu y Larrea, que también nos han acompañado, ilustrándonos todas con sus enseñanzas y explicaciones sobre cuanto veíamos.

¿Repetiremos las excursiones? ¡Quiéralo Dios!

La Señora Directora quiere que el próximo año vayamos á Sevilla ¡Qué placer! ¿Me tocará á mí?

Yendo, como este año, las más estudiosas, tengo esperanza, porque voy á estudiar mucho, muchísimo.

Málaga 20 de Junio de 1903.

MANUELA MOLINA





EN GRANADA

(De mi cartera)

La Torre de la Vela.—El Generalife

EL día 5, después de visitar la Alhambra, penetramos en la famosa Torre de la Vela, ó de la Campana, que junto con la Torre de Comares, son las más altas de todas las de la Ciudadela de la Alhambra.

La de la Vela servía antiguamente de vigía y su otro nombre viene de “campana de riego,,. Aún se la llama “Reloj de los labradores,, pues sirve para indicar por medio de diferentes combinaciones de campanadas, las horas á que cada uno de aquellos puede hacer uso del líquido elemento.

La Torre de la Vela, que pasa por haber sido construida bajo el reinado de Alhamar, forma hoy parte de las armas de Granada,

porque según dice un autor local, el sonido de la campana producía en 1483 un efecto prodigioso sobre los habitantes de la ciudad, dándoles un valor sobrenatural para rechazar las tropas que la sitiaban.

Después de franquear una puerta baja, subimos una estrecha escalera que conduce á la plataforma de la Torre, y una vez allí, quedamos deslumbradas ante el más espléndido paisaje. A nuestros piés, Granada, sobresaliendo los campanarios de sus cien iglesias; más lejos, las montañas que dominan la ciudad, coronadas de nevadas crestas.

Como un marco de follaje tiende la inmensa vega su espléndido tapiz de siete leguas, en cuyo verdor lucen, como movibles y plateadas culebras, multitud de arroyuelos, presididos por el Genil y el Darro, que ciñen la morisca ciudad arrullándola aún con sus árabes canciones. Cada una de las numerosas montañas que sirven de horizonte á este paisaje, único en el mundo, tiene un nombre célebre en la historia de Granada. La más próxima es la sierra Elvira, cuna de la ciudad Fenicia. A nuestra izquierda, el magestuoso Muley-Hacen y las nevadas cimas de las Alpujarras, que se confunden por gradaciones insensibles con las rosadas nubes que se ciernen sobre el horizonte. Más lejos aún, las montañas de Alhama y

la sierra Tejea, con sus raras cortaduras, y por último, la redonda cumbre del monte Parapanda, muy conocido de los labradores de la Vega, para los cuales es como un colosal barómetro: no hay un granadino que al ver la montaña coronada de nubes no repita el popular proverbio:

“Cuando Parapanda se pone la montera,
Llueve, aunque Dios no quiera,,.

A la derecha, confundiéndose con las neblinas del lejano horizonte se divisa apenas la sierra de Martos á cuyopié está edificada Jaén.

*
* *

El día primero de año, las muchachas no dejan nunca de subir á la torre de la Vela, porque según una vieja tradición, las que tocan la campana se casan en el año, y se agrega, que la que toca más fuerte es la favorecida con el mejor marido. Se puede imaginar la batahola que se armará en lo alto de la famosa Torre, donde ondeó por vez primera el pendón morado de Castilla.

—¿Dónde vamos ahora? preguntábamos al descender por la estrecha y ruinosa escalera.

—Al Generalife—nos contestaron las Profesoras.

El Generalife está también, como el Palacio árabe, dentro del recinto de las fortificaciones de la Alhambra. Pasamos, para dirigirnos allí,

por la puerta Judiciaria en la que dicen administraba justicia un Cabdi árabe; dejando á la derecha la fuente de Carlos V, seguimos por unas encantadoras avenidas de cipreses, caprichosamente entrelazados y llegamos al "galán Generalife,, como le llamó el poeta. Previa la entrega del permiso, seguimos un camino flanqueando por frondosos árboles que conduce á la casa, antiguo palacio de recreo de los reyes árabes cuya etimología significa "jardín del arquitecto,,.

Se pasa, al entrar al Generalife, por unas galerías cuyos ornamentos en estuco son del más puro estilo árabe. El patio que forma la entrada del bonito palacio, está ocupado por un gran estanque, lleno de agua transparente, donde se reflejan los laureles, y los frondosos tejos se encorvan hasta formar una arcada de verdura. Paralelamente al baño seguimos una galería, hasta llegar á un mirador desde donde se divisa todo el conjunto de la Alhambra, y se domina el recinto fortificado del palacio morisco. Al mirar las espesas murallas y las grandes masas de sus torres cuadradas, nadie adivinaría que encierran tan delicadas obras maestras, dado su exterior rudo y hasta mezquino.

En la extremidad opuesta á la entrada está el palacio del Generalife, propiamente dicho. A pesar de su espléndida posición y de

su ornamentación puramente oriental, no ofrece ninguna sorpresa, después que se ha visitado la Alhambra.

El exterior es de la mayor simplicidad; las salas, poco numerosas, están apenas amuebladas. En una de ellas vimos muchos retratos, muy poco artísticos por cierto, y en amigable compañía los que vivos fueron crueles enemigos. Allí, se encuentran tranquilos y juntos Boabdil el Chico y Gonzálo de Córdoba.

También vimos un árbol genealógico de la familia Parabicini, que reside en Génova, á la que pertenece el Marqués de Campotejar, actual propietario del Generalife, que no lo habita nunca y lo deja á cargo de un administrador, cuyos empleados no perdonan la propina, y, si no es espléndida... ¡ponen una cara..!

Siguiendo el árbol referido, la familia Parabicini, desciende de un príncipe musulmán llamado Sidi-Aya, que convertido al cristianismo en la época del sitio de Granada, ayudó mucho á los españoles.

Se hace ver á los visitantes en uno de los jardines el “Ciprés de la Sultana,,. Es éste un árbol gigantesco y á su sombra, según la tradición, se sentaba la Sultana Zoraya, la célebre renegada, cuando fué sorprendida en conversación familiar con un abencerraje, por

un miembro de la tribu de Gomeles, hecho que ha motivado orientales y fantásticas leyendas.

Lo que, sobre todo, hace del Generalife un lugar delicioso, es la abundancia extraordinaria de sus aguas. Jamás la pasión de los moros por el líquido elemento se ha mostrado con más encanto; baños, fuentes, juegos de agua, surtidores; no se puede andar dos pasos sin encontrar pequeños canales ó murmurantes arroyuelos ó magníficos estanques de agualimpia y cristalina, sobre los cuales se tiende tupida bóveda de frondosos ramajes.

Los moros para obtener un gran caudal de aguas hicieron una sangría al Darro á dos leguas de allí y sus líquidas aguas fueron al Generalife por medio de un canal ó acequia, atravesando la colina llamada Cerro del Sol.

Había igualmente en tiempo de los árabes un viaducto que unía al Generalife con el palacio de la Alhambra, lo que evitaba descender la cuesta de los molinos y volver á subir por un ribazo escarpado. De tal viaducto apenas si quedan hoy restos como tampoco quedan de otras muchas obras que han sido destruídas por el soplo implacable del tiempo.

Lo que no olvidaré jamás, es el espectáculo soberbio y grandioso que se admira desde el alto mirador del Generalife; para descubrirlo sería preciso tener la guzla del poeta cantor de Granada, tan conocido de todas nosotras

sobre todo, desde que hemos hecho la excursión.

Pretendimos dejar también una huella indeleble de nuestro paso por el palacio encantado de los reyes nazaritas; pero fué en vano nuestro empeño, tal es el número de nombres escritos en las paredes del citado mirador. Ingleses, alemanes, franceses, italianos, rusos..... todos los pueblos del mundo han enviado viajeros á Granada, así lo demuestran las paredes de sus monumentos más célebres y muy especialmente las del "Mirador de la Reina,, así como las del Generalife, cuajadas de nombres escritos en todos los idiomas.

Una de mis compañeras escribió sobre otra inscripción lo siguiente: "Por la excursión escolar de la Normal de Maestras de Málaga á 5 de Mayo de 1903.

Yo firmé escribiendo muy ufana.

JOSEFINA MARTINEZ



Excursión Escolar

LA CATEDRAL

EL día cuatro de Mayo, nuestra primera visita fué para la Catedral, situada en sitio llano y en el centro de la población.

Hé aquí lo que acerca de ella encuentro en mis "notas de viaje," Este monumento del arte cristiano empezó á construirse en mil quinientos veintinueve bajo la dirección del célebre arquitecto Diego de Siloe y se abrió al culto sin concluir aún en Agosto de mil quinientos sesenta.

Continuó después la obra lentamente, hasta el año de mil seiscientos treinta y nueve, en que se concluyó, bajo la dirección de Juan de Orea, uno de los sabios artífices que trabajaron en el Palacio de Carlos V.

La fachada principal que mira á la plaza de las Pasiegas tiene tres puertas que corresponden á las tres naves interiores. Los ador-

GRUPO FOTOGRÁFICO HECHO EN LA ALHAMBRA



DIRECTORA, PROFESORAS Y ALUMNAS EXCURSIONISTAS

nos de ella consisten en cuatro pilastras reforzadas que sostienen una cornisa en la cual hay cuatro estatuas alegóricas de grandes dimensiones. En lo alto de las pilastras, por bajo de la cornisa, hay cuatro medallones que representan los evangelistas; el segundo cuerpo está sostenido también por pilastras; descansan sobre éstas dos cuerpos colaterales y otro en medio más suntuoso; en la clave del arco central hay una cruz de hierro y pirámides y candelabros á los lados.

La altura es de treinta y nueve pies castellanos. Sobre el arco central, hay un medallón circular con un buen relieve que representa el misterio de la Encarnación, titular del templo.

Sobre el medallón y tocando la cornisa, se lee en un tarjetón "Ave María,, inserción que tiene un glorioso abolengo.

Todas las bóvedas están sostenidas por pilares de columnas de estilo corintio, que se agrupan de cuatro en cuatro sobre sus pilastras. El estilo arquitectónico es el greco-romano, severo y majestuoso. Las capillas del cuerpo principal, están formadas por casetones en sus bóvedas con molduras labradas y florones y también sobre los arcos hay tarjetones en la clave y círculos en las enjutas.

El cornisamento es muy sencillo; las ventanas se agrupan de tres en tres debajo de los

arcos y están bien distribuidas para la buena iluminación.

Las puertas laterales están menos labradas. Sobre la de la derecha, háy un bajo relieve que representa la visitación y sobre la de la izquierda otro igual que representa la Asunción de Nuestra Señora.

Consta el templo de cinco naves y la central está interrumpida con el coro á la manegótica.

El templo tiene ~~ocho~~ puertas; tres á la fachada principal mirando á Poniente; dos al N. de las cuales, la llamada del Perdón está muy decorada con adornos platerescos; la del Colegio Eclesiástico, la de la Capilla Real y la del Sagrario.

La Capilla Mayor, que sin duda es una de las obras en que Diego de Silóe demostró más habilidad y maestría, está sostenida sobre veintitrés columnas de orden corintio colocadas en dos órdenes.

Por un callejoncito formado por dos rejas sencillas, se atraviesa el crucero y se comunica el coro con la expresada Capilla Mayor.

La sillería es mediana; mitad gótica y mitad moderna. El facistol fué hecho por trazos del racionero Cano y en él se colocan los libros del coro sembrados de viñetas y otros caprichos.

Por último, debajo del coro, en una bóveda que sirve de panteón, está enterrado el célebre pintor y escultor Granadino Alonso Cano.

MARTINA LOPEZ OCHOA.

(ALUMNA DEL SEGUNDO CURSO DEL GRADO ELEMENTAL)





En las “Escuelas del Ave-Maria,,

(DE MIS APUNTES)

Vi en Granada, “Paraiso de la Tierra,, como la llamó Zorrilla, monumentos artísticos ante cuya belleza se extasía llena de admiración el alma; pero no he de ocuparme de ellos, y si de una institución pedagógica, notable, por muchos conceptos; de las Escuelas del Ave-María, obra hermosa, que perpetuará siempre el nombre de su ilustre fundador.

Los habitantes de las callejuelas inmediatas, al camino del Sacro Monte se asomaban á las puertas para vernos: “¡Cuánta inglesa!,, decían, sonriendo por anticipado á las propinas, y por momentos aumentaba la escolta de desarrapados gitanillos de morena cara y ojos brillantes como ascuas.

Una graciosa chicuela se acercó á ofrecernos, en venta legal, baratijas “mu pesiosas,,

y otras, á cambio de una “perrilla,, nos prometian un completo repertorio de sus tangos y típicos bailes.

Vive en Granada una verdadera tribu de gitanos agrupados y organizados bajo la autoridad de jefes propios, restos de aquella inmigración de los parias, que desde la India vino hacia Occidente á disfrutar entre mahometanos y cristianos de la libertad que los suyos le negaran.

Por un contraste de la suerte, el núcleo mayor de estas gentes, nuestros hermanos de raza según la ciencia, vino á establecerse en el espacio que media entre los poéticos bosquecillos que rodean la mágica mansión de los antiguos reyes moros y la Universidad del Sacromonte; es decir, al lado de la cultura y de la civilización cristiana puede verse la barbarie, si bien atenuada por la influencia que ejercen las escuelas fundadas por el Sr. Manjón en las cuevas mismas de los gitanos.

Los edificios que los forman son modestos; pero en cambio la naturaleza que los rodea y envuelve, es de lo más hermoso de la tierra; seis cármenes tendidos á orillas del Darro que los arrulla con sus rumores.

Los primeros trabajos escolares que vimos fueron de Geografía, materia que sirve de base á muy variados conocimientos. En un jardín alrededor de cuyos muros hay grandes

mapas pintados al óleo, está trazado en el suelo el de España; los límites se forman por ebónibus; las cordilleras, con piedras y tierras más alzadas; las diversas regiones con ladrillos, y las capitales con tiestos ó macetas. Zaragoza está indicada por una columna coronada por una imagen de la Virgen del Pilar.

Un niño describió los límites de España, cruzándola en todas direcciones; ocho ó diez cogidos de las manos formaban las cordilleras más importantes; otros seguían el curso de los ríos de primer orden y unos cuantos simulaban su curso por las regiones. Empleando la misma forma de enseñanza aprenden las producciones, el clima, los cantos populares y el carácter de los habitantes de cada provincia; con la particularidad de que hablan en primera persona como si la región estuviera representada en ellos. La Geografía, es objeto de cariñosa predilección, á juzgar por las prácticas que ejecutaron los niños en nuestra presencia y por el abundante y variado menaje de que se dispone para su enseñanza intuitiva.

En otra parte del jardín, dieron una clase de Historia de España en forma muy original y nueva; en un cuadro hecho en el suelo, á imitación del juego que los niños llaman de la "raya honda,,, están indicados los dos actores de la Historia. Dios y la Humanidad. Dios

se encuentra representado por un triángulo comprendido en una circunsferencia con dos letras "a y z,,"; estas letras, primera y última del alfabeto, significan que Dios, principio y fin de todas las cosas, no tiene principio ni fin como la circunsferencia; pues un es sólo Dios y tres personas.... lo mismo que el triángulo es una sólo figura y tiene tres ángulos.

La otra parte del cuadro, que comprende la Humanidad, se divide en tres edades, y en cada edad, por medio de rayas de distintos tamaños, están indicadas las invasiones más principales y los grandes hombres que en ellas se distinguieron.

Personalizar la Historia, como dice el señor Manjón, "es hacer de cada personilla un personaje,,. En efecto, conservados individualmente en la memoria de los niños, hechos notables de los personajes más importantes, los repiten en forma de monólogo y con la ilusión de creerse, siquiera sea momentáneamente, reyes ó héroes, aprenden con suma facilidad, según el ideal que persigue la moderna Pedagogia.

La Aritmética se enseña en la siguiente forma: cada niño hace el papel de una cifra ó guarismo, y representando juntos las cantidades, suman, restan, etc., por medio de combinaciones ingeniosas que mirábamos con

curiosidad, cuando fuimos sorprendidas por los sonidos de la orquesta infantil.

Más todo no ha de ser rendir culto á la ciencia; algo, aunque no lo que se debe, nos hemos de ocupar de Dios, del Supremo Hacedor que todo nos lo ha dado.

En las escuelas del Ave Maria se cumple con tan santa obligación; si todo el día están recibiendo conocimientos y beneficios, justo es que dediquen algún tiempo al culto.

En Mayo no pueden faltar á la Virgen las flores otrecidas cariñosamente por el mundo infantil, y tras él penetramos en la espaciosa y modesta capilla. Un niño guiaba el rosario y el ambiente se pobló de voces angelicales, mientras depositaban á los pies de la Virgen las flores por ellos mismos cultivadas en los cármenes.

Todas las niñas llevan un "diario,, particular en el que escriben las impresiones del día; vimos algunos muy curiosos.

En el taller de costura, las muchachas mayorcitas mostraban su destreza en el manejo de las máquinas, en el corte y en la confección de ropas de todas clases.

También vimos la cocina, en la que las niñas completan la preparación para la vida doméstica, aprendiendo prácticamente el sustancioso arte culinario.

Cuando las lluvias ó nevadas impiden dar

la enseñanza al aire libre, se hace uso de salones destinados al efecto; pero de acuerdo con las modernas corrientes de la Pedagogía, allí no se crían “plantas de estufa”. El señor Manjón trata de formar hombres y mujeres fuertes que no teman al sol ni al frío, así que la vida escolar es al aire libre casi siempre.

Sería interminable describir todo lo bueno que contienen dichas escuelas; diré finalmente que los niños son educados para los diferentes oficios, según sus aptitudes. Allí donde todo es virtud y honesto placer, se educa para el sacrificio y para las contrariedades de la vida; á no matar fuera del campo de batalla, y á morir si preciso fuese, por Dios, la bandera de la patria y la fidelidad jurada ante los altares.

Los métodos y procedimientos empleados por el Sr. Manjón son los mejores que se conocen entre los más acreditados de Europa y muchos puramente originales del ilustre fundador.

En las Escuelas del Ave-María, se enseña deleitando, y la instrucción es un medio de educación; se atesora en los entendimientos y se fortalecen los cuerpos. Además, el niño se educa en permanente contacto con la naturaleza, al sol, al aire libre, entre árboles y flores, tomando parte en los trabajos agrícolas, y sobre todo se educa en un ambiente,

de cristiana piedad y de amor á la patria que encantan y cautivan.

Y para que tan admirable cuadro tenga feliz marco en que encerrarse allí todos oyen misa pidiendo por la Iglesia, la Patria y hasta por los enemigos.

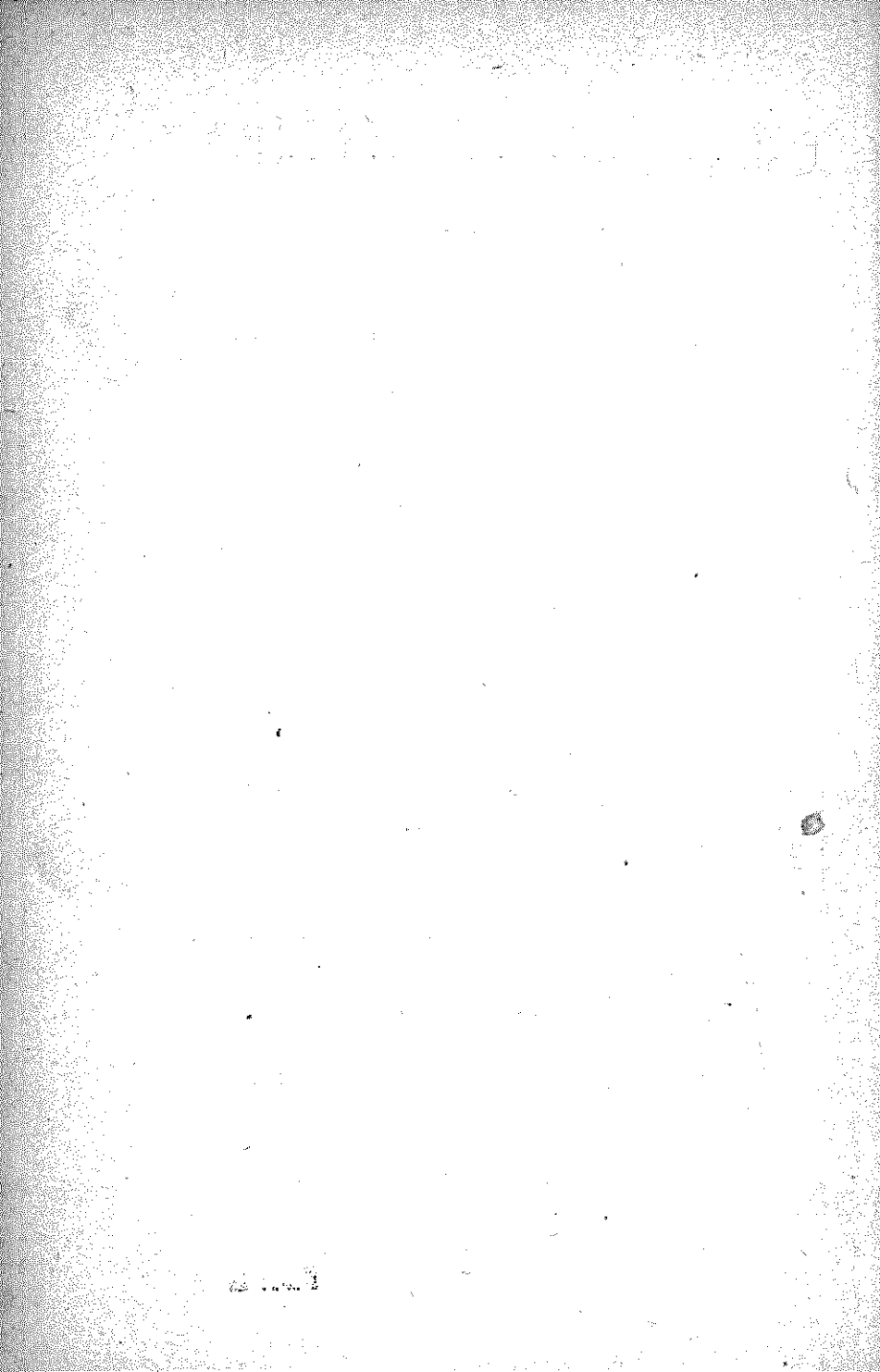
Contemplando tan alta empresa parece imposible que sea obra de un solo hombre, tan piadoso como sabio, en quien se auna la caridad del santo con la resolución del civilizador; hombre que acometió tan arriesgada empresa de llevar la luz del Evangelio y difundir la cultura.

El favor de Dios ha caído á manos llenas sobre la piadosa obra, y han bastado algunos años para que las escuelas abarquen numerosos cármenes y jardines albergando en ellos más de “seis mil,” criaturas de ambos sexos, que encuentran allí piedad, ilustración, vestidos y alimentos.

¿Qué más puede pedirse al esfuerzo de un solo hombre, y cómo no admirar al Sr. Manjón?

AURELIA GARCIA MAGARIÑO

Junio 30-1903.





UNA EXCURSIÓN ESCOLAR

Resumen de impresiones

“¡Granada! Ciudad bendita
Reclinada sobre flores,
Quien no ha visto tus primores
No vió luz, ni gozó bien,,,”

ZORRILLA

I

EL VIAJE

ALEGRE, risueña, la vega de Málaga muestra su flora exhuberante, agitada por el aire tibio al que parecen caldear los maduros frutos de limoneros y naranjos cuyo color dorado de ascuas resalta sobre el verde intenso de los valles.

No lejos de su punto de partida, la vía férrea sigue la depresión del Guadalorce. La negra serpiente que ruge y la serpiente de plata que murmura, caminan, se arrastran unidas, atra-

viesan la campiña, llevando la una la fertilidad, el progreso la otra.

Estruendo de hierros que chocan entre sí; delgadas barras que pasan rápidamente, mareando la vista...

Luego, el tren vuelve á su sordo trepidar, y se escucha el dulce rumor del río, cuyas ondas brillan al sol como escamas, constantemente agitadas por tenues carcajadas misteriosas....

Desde Pizarra nos internamos en la Sierra; en Alora, el tren atraviesa el primer túnel, y dejando tras de sí las frondosas vegas, se interna en abruptas profundidades, atraviesa las montañas envuelto en su aliento de fuego, lanzase atrevido sobre arriesgado puente, bajo el cual y á muchos metros de profundidad, el Guadalorce retuerce entre las piedras sus numerosos ramales, y sale al fin triunfante, deslizándose suavemente por deliciosa pradera, para volver de nuevo á sumergirse en la sombra, con arrebatos de loco corcel.

El paisaje cambia de continuo, presentando á la vista efectos siempre variados, siempre nuevos, y sucediendo á las tinteblas, ora iluminados valles, ya barrancos profundos, donde las gigantescas rocas amenazan aplastar al tren con su mole inmensa.

Hay en esta desenfrenada carrera, en este continuo peligro en que el tren parece gozarse, algo grandioso, sublime, que arrebató. Creeríase que el eje de la Tierra desquiciado, la hace girar con rapidez, sucediéndose vertiginosamente el día y la noche, las sombras y la luz por el

extraño capricho de ese monstruo que corre desesperado entre humo y llamas, entre horribles rugidos y gritos estridentes...

Bobadilla. La constante afluencia de viajeros en distintas direcciones, nos hace convertir en balcón de animada calle las ventanillas del coche, y en tanto que las cestas ven abrirse enorme brecha en los manjares, nosotras gozamos con el continuo ir y venir de tipos extraños de todas las provincias y naciones, con la algarrabla de las órdenes dadas en distintos idiomas, las voces de los mozos, el ruido de los wagones, el golpear de las portezuelas, los silbidos de alguna locomotora, la campana anunciando las salidas y el movimiento de innúmeros pies, obligados á poner en ejercicio toda su habilidad para librar á sus respectivos dueños de los empujones, caídas, tropiezos y golpes continuos con los conductores de bultos, carretillas y demás estorbos.

Echó el tren nuevamente á andar «con un rugir de fiera encadenada», y cambiando por la dirección Este la Noroeste que antes llevaba, sin abandonar la margen del Guadalhorce, hizo escala en Antequera.

Esta hermosa población, emp'azada al pié de ruinoso castillo —obra que se atribuye á los romanos— tiende hacia el Oeste, la rica alfombra de su deliciosa vega, debida según se cree á la desecación de un lago terciario. En su término y cerca de Fuente Piedra existe una gran laguna salina. La riqueza y hermosura de su suelo y la importancia histórica que le ha dado el

hallazgo de un curiosísimo temp'lo druidico, co-
locan á Antequera entre las más notables ciu-
dades de Andalucía.

Al alejarnos de dicha población divisamos la
Peña de los Enamorados. Vagamente azu'la la
por la distancia que todavía nos separa de ella,
alza su mole, semejante á un perfil humano,
mirando siempre al cielo, donde vió desapare-
cer, las almas que, según poética tradición, rea-
lizaron amoroso sacrificio. ..

Pero bien pronto se disipa el encanto. El tren
bordea la roca, saludándola con estridente
silbido y al detenerse unos minutos en la esta-
ción situada á sus plantas, piérdense los deta-
lles del severo rostro y sólo se vé la Peña infor-
me triste, erizada de secos matorrales.

Después de la Peña, Archidona, la «Antigua
Señora», la «Reina de los Alcázares»: luego, Sali-
nas, Rio Frio, y abandonando el valle del Gua-
dalhorce para seguir el del Genil, arribamos á
Loja

Hállase esta ciudad, la primera de su provin-
cia después de la capital, hundida entre frago-
sas montañas que en su derredor forman anfí-
teatro.

Al detenernos en ella, el sol, antes oculto por
densa capa de nubes, comienza á desgarrarlas,
lanzando una flecha de oro que vá á clavar-se en
la patria de Narváez. Iluminada por los últimos
rayos solares ostenta sus casas escalonadas en
la montaña, sus calles tortuosas, sobre las cua-
les se levanta, amenazadora, la alta sierra. Y
delante de ella, hasta el camino de hierro, se

extiende la vega, surcada por el Genil, fértil, graciosa, en todo el esplendor de la primavera, con las combinaciones de sus mil colores, bajo las fecundantes lágrimas de la reciente lluvia.

Después de esta última mirada del sol al hundirse en el ocaso, abandonamos las ventanillas y nos replegamos en los asientos.

Sin embargo, nuestras miradas, atravesando la sombra, despiertan antiguos hechos heroicos, grandes hazañas de las que fué teatro Santa Fé, la estación más inmediata á Granada, la ciudad célebre, fundada por aquella Reina á quien no intimidaron los grandes obstáculos ni desalentaron las traiciones, por aquella egregia dama de insuperable magestad que viendo consumirse entre las llamas las tiendas de su ejército, levantó un campamento de piedra, ante las miradas atónitas de sus atemorizados enemigos.

II

LA VEGA GRANADINA

SOBRE la torre de la Vela, vimos en conjunto, y en toda su espléndida hermosura, la vega de Granada.

Vasto círculo de montañas la rodea, como queriendo ocultar á los ojos profanos el rico verjel,

«cuyos mágicos jardines
con sus manos de jazmines
cultivó celeste hurí»,

según cantaba el inmortal Zorrilla.

A la izquierda de la Torre, Sierra Nevada, en vuelta en su manto de armiño, hunde sus más altos picos, Muley-Hacen y Veleta, en las nubes que los coronan con un penacho de blancas plumas. Otras montañas aparecen delante, surcado su tinte violáceo por rosadas líneas, y con las cimas cubiertas de nieve, y más abajo redondas lomas verdes se funden con el intenso esmeralda de la vega.

En medio de la llanura, aparece árida, y triste Sierra Elvira, encerrando en su seno los preciosos mármoles llamados quizás á hermohear ciudades y palacios, ó á ser modelados por la mano divina del genio.

A las faldas de las montañas se extiende la

vega; «verjel amenísimo, donde las frutas se suceden sin interrupción y donde se encantan las criaturas».

En sus 120 kilómetros de circunsferencia crecen en rica profusión cereales y legumbres, flores y frutas. Las esbeltas espigas yerguen sus tallos verdes aún, que han de desgranarse en botones de oro; los olivos en geométricas hileras, lucen sus copas cenicientas; las cepas se visten de verdes pámpanos; aquí y a lá, en cuadros correctos, cubren la tierra el maíz, el mijo, el centeno, el lino, el cáñamo y la remolacha.

Entre la tierra cultivada, blanquean numerosos pueblecitos; sacuden al viento sus melenas de humo las altas chimeneas de las fábricas azucareras; lucen sus pintorescas y variadas formas las casas de recreo y descollando sobre el incomparable paisaje con la figura de una granada abierta—que justifica su nombre—la reina de las flores se muestra sonriente y seductora teniendo por alfombra su vega feracísima, por dosel, los altos picos de su Sierra. Desde la Torre de la Vela empazada en una de las siete colinas en que Granada, como Roma, tiene asiento, descúbreanse las demás en suaves ondulaciones.

La verde alfombra que cubre la vega y las colinas inmediatas rodea á Granada como un mar en que ella, bajel orgulloso, se mece domador y triunfante. Las revueltas olas de esmeralda la invaden, estallan por doquiera, besando humildes la falda de Sierra Elvira—que en medio se levanta, como una isla—se coronan

de irisadas espumas, adquiriendo infinita variedad de tonos en un derroche de verdor, en una sinfonía sobre cuyos matices *canta la nota verde d' un bel limone in fiore*, (1) y holladas por inmóviles velas—que tales parecen las aldeas esparcidas en ellas—las oscuras masas ondulan, se rizan, se arrastran y suben por fin al cielo, arrogantes, soberbias, en b'anquísimas montañas de nieve, crestas gallardas de las inmensas olas.

Arriba, sobre las nubes, rotas á trechos, el sol derrama haces de rayos que iluminan el campo de esa luz deslumbrante y llena de alegría, de esa luz que, como dijo inspirado vate, cantor de Granada es,

....«En las nubes, escarlata,
En las niveas cumbres, p'ata
Y oro pálido en la miés;
Per'as, nácares, topacios
En los árabes palacios:
Esmeraldas a sus piés».

(1) D^a Annuncio.

III

LA POBLACIÓN

Cómo todas las ciudades, cuya importancia atrae á la que Bécquer llamó «demoledora» y prosaica mano de la civilización» Granada tiene en su centro anchas y hermosas calles, fáciles al tránsito y á las exigencias higiénicas, cómodas y concedamos que aun bellas, adornadas con buenos edificios é interrumpida su red por numerosas plazas que comunican vida, alegría y aire puro á la población.

No suode á Granada como á otros pueblos más nuevos y más imitadores de los extranjeros.

Aun poseyendo vías anejas y de elegantes edificaciones, la igualdad en éstas no es tan exacta que sea raro ver dos casas próximas de desigual altura y aspecto y en cambio las buenas construcciones llegan á tal punto en magnificencia, que más bien merecen el nombre de palacios.

No es, por tanto, una ciudad uniformada, como un ejército, y compuesta de partes idénticas y solo bellas por la armonía del conjunto; es una población señorial, majestuosa, aristocrática,

y los edificios rebelan las diferencias de clase, aunque se hallen próximos, sin temor á romper la simetría.

Constituyen el verdadero centro, la Puerta Real, hermosa anchura, cuyo suelo forma embovedado sobre el Darro, y la calle de los Reyes Católicos, ancha y larga, bordeada de magníficos edificios y con suave declive, por ir sobre el mencionado río.

Pero lo que ostenta el sello típico de las calles granadinas, lo que en ellas más se admira por su poético encanto son los barrios antiguos y los cármenes.

El Albaicín, conservando sus tortuosas y estrechas callejuelas, sus casas pintorescas, cuyas ventanas, llenas de macetas, parecen estar llenas en geranios, claveles y rosas, como alegre sonrisa en medio de las tristes callejas. En sus agudas encrucijadas no es raro hallar alguna imagen iluminada por medrosa y mezquina lámpara. El Albaicín, conservándose morisco, en un mudo reproche á las calles á sus pies estendidas y holladas por paralelos rails que muy pronto recorrerá moderno tranvía.

Este barrio poético y antiguo, aun evoca viejas leyendas, tradiciones de sangrientas lides, nocturnas trovas de amor.

Los cármenes, pensiles divinos, siempre verdes, siempre floridos, entonan en su lenguaje resiente, como los barrios moriscos en su triste idioma, dulces endechas á la antigua Sultana occidental. El que no haya cruzado estos fragantes jardines, el que no haya sentido los

arrullos de las infinitas fuentes que derraman por todas partes sus aguas, en transparentes tu'les, en hilos de diamantes, en rizadas cabelleras de plata ó en argentados cohetes que hienden el cielo y caen deshechos en lágrimas sobre la marmórea taza, donde bullen jugueteando los dorados pecesillos, no sabe lo que es belleza!

El que no haya aspirado el penetrante aroma de tantas flores, ni contemplado á la luz crepuscular el panorama delicioso de la vega y las montañas, el que no haya saboreado los frutos deliciosos que éstos cármenes producen, ni vivió en estos soñados paraísos; ¡digno es de compasión! En él pensaba el poeta, cuando dijo: «al nacer, debió cegar».

Dan también encantador atractivo á Granada sus magníficos paseos. La Carrera del Genil, precioso «boulevard granadino, el Triunfo, entre cuyo sombrío follaje se eleva, esbelta y blanca la imagen de Nuestra Señora, la que en funesto día, viendo morir á sus piés á la heroína de la Libertad, Mariana Pineda—cuya estatua se encuentra en la plaza le su nombre,—mostró, según dijo el poeta, su dolor, y

«testigo de aquella infamia,
alzó su manto de piedra
para taparse la cara».

El paseo de San Sebastián ó del Violón, en la ribera izquierda del Genil, el de los Tristes, a orillas del Darro y los del Salón y la Bomba, unidos á las muchas plazas y calles con arbolado y á los jardines que dentro de la población

florece, alegran y purifican el ambiente llenándolo de perfumes.

Recuerdo la impresión imborrable que estos paseos me produjeron una de esas mañanas húmedas y alegres de la Primavera granadina, en que la Sultana despierta fresca y juguetona; se abren las flores, rebosantes de rocío cual nacaradas conchas llenas de perlas, el aire agita las hojas con misteriosos estremecimientos y las mariposas se mecen sobre los ténues rayos del sol ... La Primavera se desborda, desplegando todas sus galas.

A la orilla del río las hojas se bañan en las ondas. El césped y el trébol forman cojines de esmeralda que aun parecen conservar la huella del pie corvo de los faunos. Hiedras oscuras, de un verde brillante, estrechan con sus ramas a los árboles, y el brillo de sus hojas geométricas resalta sobre la negrura de los rugosos troncos. Otras más claras y finas, se cubren de campanillas moradas. Inclínanse los árboles sobre el río y algunos mojan en él una rama desgajada ó dulcemente rendida al peso de su frondosa hermosura.

Un rosál rojo, apenas adherido a la tierra, extiende sus larguísimas ramas sobre un cinamomo aún florido; le invade, lo cubre con un ropaje de púrpura. Creeríase que un mismo tronco los sustenta.

Por las tapias de los cármenes la Naturaleza exuberante de vida, se desborda en torrentes floridos. A la humedad y al calor de la Estación

responde la tierra fecunda, y Flora reina victoriosa

De los recortados bojes surgen las ramas de rosales trepadores; brotan violetas y pensamientos en los caminos, entre la arena dorada por el sol. Los árboles se cubren de artísticas colgaduras; las campanillas elevan sus ramas, trepan á las copas y dejan caer sus cálices, semejando lágrimas azules. Mil insectos vuelan ó se arrastran y hasta los troncos cortados, conservan aún vivificante savia, que se exhala en brotes tiernos, que cubren con la aegre vestidura de la esperanza los añosos troncos destinados á morir en las llamas ó á desfigurarse por la destructora industria del hombre.

También recuerdo el paisaje nocturno, cuando la luna esparce diáfana luz sobre las nubes blancas y redondeadas, cual flotantes y niveos vellones, arranca centelleantes reflejos á las ondas del río, ilumina con grandes pinceladas de plata las copas de los árboles y filtrándose por los intersticios de las hojas en transparentes hilos, estampa en el suelo manchas irregulares de una blancura azulada.

Numerosos ruiseñores gorgcean dulcemente ocultos en el ramaje,....

El río desprende blancos vapores que imitan transparentes túnicas de fantásticas ninfas.

La tierra reposa, duermen los colores y, en las combinaciones medrosas de sombra y claridad surgen los gnomos acallando nuestras voces, protestando de nuestra visita.... El alma saturada de poesía escucha arrobada el con-

cierto sublime en que cantan las fuentes, los pájaros, la brisa, el aliento de la Tierra, dormida entre flotantes tules.

Es el mismo paisaje del día, iguales cantos y murmullos, el mismo motivo desarrollado en tono mayor durante la mañana y mecido en la noche por los blandos acordes, en tono menor, de un dulcísimo «reconto».

Durante el día el suelo estalla en flores y los cantores de las frondas responden con gorgoros y trinos á la alegre batuta del radiante Febo. Al extender la noche su velo, la tierra se sume en el ensueño y la luna vierte sobre ella fina lluvia de plata.

IV

LOS MONUMENTOS

PASEMOS ahora de la pob'ación á los monumentos, del valioso estuche á las joyas que atesora, á las antiguas construcciones que encantan al viajero hab'ándo'le de pasadas épocas de riqueza y esp'endor, en las que Granada era la «ciudad riquísima y opulenta, orgullo y prezo del Mediodía» cantada por cien vatos

Granada posee monumentos de todos los órdenes de Arquitectura.

Desde las severas líneas clásicas llenas de gracia y majestad, triunfo de la armonía, reconocida como indispensable por el pueblo más conocedor y amante de la belleza que ha existido, hasta el estravagante orden churriguesco, vemos en los monumentos granadinos el curso conuinuado de todas las fases que la Arquitectura ha recorrido.

Las líneas, al parecer rectas, que con ingenioso artificio describían suavísimas curvas, buscando el efecto agradable por la ausencia de rigidez unida á la simetría; las esbeltas columnas y el triángulo de la techumbre, son conuinuado por el arco romano y más tarde por la cúpula bizantina, Después de esta forma senci-

lla de los tres elementos que constituyen el primer periodo de la Arquitectura, las líneas van cambiando y adquieren nuevos aspectos. El primitivo arco de medio punto sigue redondeándose, toma de la circunferencia algo más de un semicírculo y constituye el arco de herradura que admite aun mayor diferencia de su origen cuando se forma con dos ó tres, componiendo el lobulado. De este arco importado por los árabes á España, tenemos la Alhambra y demás monumentos musulmanes. Pero no lejos de los palacios trazados por los árabes surgen nuevos edificios, obra de artífices cristianos y frente al arco redondo, de media luna — enseña de los pueblos que aquí lo trajeron — levanta sus agudas líneas el ojival, reflejando en su inarmónica rigidez el carácter de su tiempo. Sobreviene, pues, el arte místicas, desproporcionado; la pintura y escultura muestran también esta tendencia con gran ataque á la belleza y el arco gótico eleva sus dos curvas convergentes, describiendo la línea que rodea á las manos unidas de los ángeles en oración. De este estilo hay en Granada una sola y pequeña muestra: la Capilla de los Reyes Católicos. Abandonando el espiritualismo medioeval vuelve con el renacimiento la imitación al arte clásico y al arco y columnas romanos únese un elemento original: la cúpula. Vuelvan las sencillas columnas de orden dórico; las jónicas, más esbeltas y cuyo capitel de austero adorno redondea sus dos hojas enrolladas; las

corintias, por último, preferidas por la mayor profusión de sus adornos. Del estilo renacimiento eran cuantos edificios estudiábamos, buscando el clásico, pues en un principio, aquel copia á éste admirado de la armonía y elegancia de todo el conjunto, de la admirable corrección de las partes, de la esbeltez de las bases, capiteles y columnas, de la gracia con que el estriado de éstas imita los majestuosos pliegues de las túnicas griegas. Pero el estilo se pervierte, é iniciado por el plateresco, sobreviene el barroco, criminal profanación de las sagradas é inmutables leyes de la armonía.

Masas enormes, cuadradas, sin adorno alguno, hacen pesar su mole sobre delicadas filigranas. Adornos de todas figuras invaden las paredes, los techos, no con el gracioso entretegido del árabe, que en nada ataca los principios de la pesantez, sino con absoluto desprecio de toda simetría; con adornos que avanza á veces en un prodigio de equilibrio; que se enrollan de mil maneras sin respeto á los ojos del espectador, aturdidos al seguir las rápidas curvas, los infinitos adornos; que se entrelazan, suben, bajan se retuercen en extravagantes contorsiones, forman columnas extrañas, hinchadas en su centro, de una delgadez inverosímil por la base, cual objetos vaciados, unos sobre otros y sin guardar relación lógica alguna en su contextura y tamaño y precipitándose en todas direcciones, ofrecen un conjunto extraño y disforme. De este orden y del plateresco hay varias iglesias en Granada, entre las cuales, vimos la de la Cartuja,

la de San Juan de Dios, la de Nuestra Señora de las Angustias y otras.

Pero aun la innegable fealdad de este último estilo se mitiga, ó á lo menos, se olvida por la belleza de los materiales empleados: los mármoles de Sierra Nevada y Sierra Elvira que ofrecen todos los colores del prisma en variados matices, desde la nivea blancura hasta el color del ébano La Cartuja, el Camarin de la Patrona, el Trascoro de la Catedral y tantas otras iglesias presentan con admirable profusión ejemplares de estos mármoles riquísimos

Réstame indicar, en gracia á su valor y nombradía, la impresión que el Palacio árabe me produjo.

Cuando este mostraba todas sus bellezas, conservando sus brillantes colores, rodeábale áspero monte entre cuyas chumberas apenas se destacaban las estrechas sendas que á la fortaleza conducian; pero á principios del siglo XIX, hizose en derredor del palacio un bosque digno de él y quizás más grandioso, porque la Naturaleza le adorna con sus galas; porque sus alfombras son extensos prados de violetas, tupidas masas de césped; sus columnas, los esbeltos troncos de innumerables álamos; sus tapices, las frondosas copas y las yedras de ellas suspendidas, en dulce languidez; su techumbre las verdes hojas y el canto á tantas bellezas, la incomparable orquesta de la espesura.

El agua se precipita con abundancia, saltando entre una doble cinta de césped, sobre menudas guijas de colores, ó cayendo de la altura en ar-

géntecas cascadas. En el ambiente húmedo flota intenso perfume exhalado por las flores del suelo y por las ramas verdes, frescas, que en todas direcciones se entrelazan, formando en derredor nuestro, espeso cortinaje solo interrumpido por las azuladas violetas abajo, y por los pequeños claros que las ramas dejan arriba, mostrando el cielo azul... Arrullan las tórtolas... Cantan los ruiseñores .. En este bosque de sin par encanto, la Alhambra reposa...

La roja fortalezac,uyo aspecto exterior parece convenir más á rudo cuartel que á palacio delicioso,se nos mostró como la imagen alegórica de los árabes españoles, donde su genio y su carácter han quedado impresos para admiración de las presentes y de las futuras edades.

Tras de las fuertes murallas rojas, coronadas de almenas y de torres guerreras, el lujo y el placer desplagaron todos sus recursos y la ardiente imaginación meridional inmortalizó sus concepciones.

Hermoso aspecto ofrecería, en verdad, tan rico palacio sublime sueño de Alhamar convertido en realidad portentosa por alto designio del Profeta que á él hizo descender todas las delicias del Paraíso; cuando brillaba en todo su esplendor; cuando los extensos patios veían brotar en su centro límpidos surtidores, cuyas aguas despues de saltar y rizarse como ligeras plumas caían en grasiosas sartas de perlas sobre el mármol y corrían en blancos canales para llevar su frescura á ocultos gabinetes; cuando los muros revestidos de prodigiosas filigranas imita-

ban, combinando sus hojas de oro sobre el fondo rojo y azul, cerrados cenadores iluminados por el sol y á través de cuyas ramas apareciera el cielo encendido de la tarde; cuando los variados azulejos brillaban bajo estas labores, entre las cuales el artista, admirado de su obra invocó el nombre de Alá, en una suprema frase de gratitud, estampando ingeniosos lemas en oro sobre azul, en rayos de sol, entretegidos por las huríes, sobre el puro firmamento; cuando los ricos tapices de Oriente, sostenidos por cadenas auríferas ocultaban á los profanos las lujosas estancias; cuando artísticos canastillos desbordaban de flores olorosas y de regalados frutos cuyos perfumes competían con los de ocultos pebeteros; cuando las esclavas de atezado color cruzaban presurosas las galerías para ofrecer costosos presentes á la favorita; cuando en oculto recinto se apagaban los dulces sonos de la guzla, pulsada por amorosa odalisca; cuando, en fin, el palacio de Alhamar aposentaba á los fastuosos monarcas Nazaritas.

¿Qué nos queda hoy de tan maravillosa ensueño?

Un soberano deseoso de igualar con su magnificencia la de los reyes vencidos, derribó el palacio de invierno, para, sobre sus cimientos evantar otro, que hoy muestra sus muros no terminados; soldadesca invasora atentó contra tan rica joya, y la hubiese destruido, sin el heroísmo de un soldado; espantoso incendio destruyó gran parte de la fortaleza; la humedad, el tiempo y la incuria han hecho lo demás.

Cinco patios daban luz y alegría al palacio y sólo restan el de la Alberca ó central y el de los Leones.

Los de Levante y Poniente desaparecieron; tampoco existe el del Norte, si bien quedan vestigios de las habitaciones adyacentes. Casi todas las paredes han perdido sus bellos colores; la débil argamasa se desmorona; caen los techos magníficos cuajados de labores primorosas y en todas partes la destrucción ha dejado sus huellas.

Pero si no es posible, aun con poderoso esfuerzo de la imaginación, idear las inenarrables delicias de este terrenal paraíso, puede el investigador curioso hacerse cargo del arte en que los árabes mostraron su gallarda y esplendorosa fantasía.

Su exagerada magnificencia, el ser la obra de un pueblo viajero, cuyo arte estaba compuesto de recuerdos, conservando sin embargo el sello original de su delicado gusto, dan á la Alhambra un carácter particular que la distingue de todos los demás monumentos de la Antigüedad y de la Edad Media. Su plan es completamente romano; sus columnas, corintias, aunque desfiguradas por multitud de adornos; los pormenores de su arquitectura, góticos; los dibujos de los techos, tomados están de telas indianas y chinas; en fin, la figura y disposición de las fuentes recuerdan los monumentos judíos, hallados en las ruinas de Nínive y Babilonia. Sobre tales elementos recogidos á su paso por

los pueblos que recorrieron, los árabes prodigan todas las magnificencias y fastuosidades de su genio, y con los pocos elementos que la Geometría les ofrece, componen adornos de alambicado primor, maravillosos, y constituyen el divino palacio que aposentó al Rey infeliz cuyo suspiro dejó memoria en los anales de la tradición, al Rey desventurado que vió ondear en su torre más alta el pendón enemigo, al desgraciado Boabdil, ante cuyo dolor se inclina el viajero, al contemplar las bellezas que nos legaron los vencidos.

Las Escuelas del Ave Maria

GRANADA está sitiada, y los que la cercan son sus amigos, sus hijos, su esperanza, los que han de enriquecer y regenerar á la patria. Son los desheredados, los chiclelos de la calle, que se educan y de los que han de surgir honrados ciudadanos, obreros laboriosos y, quizás, sabios y artistas.

Cual celestial diadema, rodean á Granada las Escuelas en que la Caridad ha sentado sus reales, derramando sus dones á manos llenas; los cármenes escuelas, donde saltan las aguas y se abren pomposas flores; los cármenes que ofrecen á los desarraigados gitanillos pan y juego y les dan, además de la salud y bienestar materiales, el alimento espiritual, la salud y el recreo del alma.

Formando triángulo están las tres Escuelas: la del Triunfo, la de Vista Alegre y la del Valle del Paraíso.

Nosotras visitamos esta última y primera que se fundó, situada entre el río Darro y el pintoresco camino que en rápidos zig zags, conduce al Sacro Monte, al Este de Granada y frente á la Alhambra.

— «La mejor escuela, para mi gusto es el campo, y en el campo está situada la nuestra»— escribía un alumno del Ave Maria en su «diario». Y, en verdad, inútil sería ensalzar las ventajas de la instrucción al aire libre, universalmente reconocidas, y raras veces podrá encontrarse un local que reúna las condiciones de estas escuelas granadinas. En el accidentado y fecundo suelo de esta región, los cármenes lucen su vegetación frondosísima en inclinados planos que hacen más visibles sus bellezas, presentando panoramas incomparables.

Allí, respirando aquella atmósfera saturada de oxígeno y perfumes, jugando todo el día con la gracia espontánea de los niños alegres y libres de la rígida é inhumana disciplina de las demás escuelas, se forman hombres robustos, llenos de salud y aptos para la explotación y defensa de su suelo; ante la hermosa vista extendida á sus ojos, en conateto con todas las joyas que la Naturaleza prodiga, se educan en el sentimiento de lo bello y aman á la madre Tierra. Merced á la sabia enseñanza que reciben se hacen hombres sólidamente instruidos, y madres, como la patria las necesita; la educación, por último, la verdadera educación, desconocida hasta ahora en nuestras escuelas, forma hombres completos, integralmente desarrollados.

No he de detenerme en describir los métodos puestos en práctica en estas Escuelas, última palabra de la moderna Pedagogía, porque ha

sido ya desarrollado este asunto por una de mis compañeras; pero sí indicaré lo que nos conmovió aún más que los ingeniosos procedimientos y que la sabia dirección; más que la erudición de niños descalzos y el estilo sencillo y correcto de los diarios, más que la cortesía de los chucuelos, y la modestia y comedimiento de las niñas más aun, que todos estos resultados palpables de educación tan completa, me impresionó el cuadro tierno y conmovedor de la oración ante el altar de la Virgen.

Por las risueñas avenidas sombreadas de árboles entre cuyas ramas no es raro ver algún Niño Jesús adornado con flores y en cuyos troncos cuelgan pizarras y mapas, vimos subir doble y larga fila de niños y niñas, cantando el Ave Maria.

Sus frescas voces invadían el espacio, y los variados colores de sus trajes, confundíanse con los macizos de geranios y madreselvas, de rosas y claveles.

Luego entramos tras ellos en la Capilla, clara, riente, adornada con cuadros representando los misterios del Rosario, obras de los generosos artistas granadinos y ante el inspirado grupo de la Anunciación colocado en el altar, arrodilláronse todos, prorrumpiendo en plegarias, cantos y tiernos diálogos en los que ensalzaban a la Madre de Dios, ofreciéndole las flores de los jardines y las virtudes de sus almas inocentes.

Vibraba en el aire el armonioso son de la Salve entonada por mil voces infantiles; brillaban los hilillos de luz que desde las ventanas

iban á posarse en la pared opuesta iluminando al pasolas cabecitas con rubios toques; sonreían contentos los niños; rela el campo todo, despidiendo al dorado astro y terminadas las rítmicas estrofas, percibiáse el canto de los pájaros entre las ramas.

La turba infantil emprendió la marcha cantando; sus voces se esfumaban entre la espesura como lejano coro de serafines.

En la orilla opuesta del Darro, sobre espesa alfombra de verdor, delineaba su roja mole el palacio árabe. Solo la estrecha cinta del río, separa las dos fortalezas: la de los antiguos monarcas y la de los pobres pequeñuelos; la del pasado y la del porvenir; la del poder terreno y la de Dios.

Allá arriba brilló un día la media luna entre arcos de oro y mortíferas armas; acá, más abajo, eleva su serena faz el Apóstol, rodeado de chicuelos cuyos corazones labra, de niños que bendicen cantando el nombre de María.

En el rojo palacio reina el silencio, duermen para siempre sus ecos; mudo y triste sueña con pasadas épocas de esplendor desmoronándose indiferente á su ruina, minado por el Dauro, que abre profunda brecha en el monte... Las escuelas están más bajas, en el valle; pero de ellas se eleva oración constante que llega al Cielo.

Al grandioso concierto de la Naturaleza responde la música angelical de los niños y combinados en radiosa columna, trinos y canciones, perfumes y plegarias, suben á la altura desde el

valle profundo, donde todo murmura esa frase
dulcísima que vibra en el aire, ríe en las ondas
y conmueve los corazones: ¡Ave Maria!



VI

CONCLUSIÓN

TAL es Granada, es decir, tales son las impresiones que en mi espíritu ha producido durante la excursión Escolar, expuestas en deslabazado é imperfecto resumen.

Ampliados nuestros conocimientos en la Geografía especial de las provincias de Málaga y Granada; oídas las eruditas y claras explicaciones de nuestras profesoras, los relatos de memorables hechos sobre los lugares que de ellos fueron teatro; estudiados los monumentos arquitectónicos de dicha ciudad y aumentando el caudal de nuestras ideas en Pedagogía por la visita á las Escuelas del Sr. Manjón, conservaremos recuerdo indeleble de esta gran clase práctica, y lo que en ella hemos aprendido arraigará en nosotras con toda la fuerza y consistencia que proporciona el estudio experimental, s empre fructífero.

Muchos y grandes defectos tiene nuestro trabajo, más es preciso tener en cuenta—si es que llegara alguien á fijarse en este humilísimo opúsculo de colaboración escolar, que nuestro intento al escribirlo no ha sido demostrar que tal viaje nos ha dado conocimiento del Universo, ni lucir aptitudes literarias, de que carece-

mos en absoluto; nuestra intención es invitar á nuestras compañeras, las alumnas españolas, para que nos imiten, dado que esta excursión,— primera, creo, que en las Normales de Maestras se lleva á cabo—no es más que un ensayo para mejores y más extensos viajes, la piedrecita arrojada en líquida superficie, cuyas ondas circulares han de ensancharse, en sucesivos y más brillantes trabajos que den gloria y provecho á la juventud escolar de España.

Mucho nos complacerá, pues, que este viaje, poniendo de manifiesto el celo é ilustración de las profesoras que tal empresa han llevado á término feliz y la generosa actividad y voluntad firmísima de nuestra digna Directora, doña Eusebio Luengo, iniciadora de tan noble idea, tenga imitadoras en otras Normales para que, ante el colectivo esfuerzo de las Escuelas, los altos poderes del Estado fijen sus miradas en este movimiento en pró de la instrucción, es decir, en pró de la Patria, puesto que es una verdad irrefutable que educar á un pueblo es hacerlo grande; instruirlo: enriquecerlo y hacerlo poderoso.

Málaga, Mayo de 1903.

CARMEN GARCÍA DE CASTRO



ÍNDICE

	Páginas
1. ^a PRÓLOGO.	5
2. ^o Excursionistas	16
3. ^o Contabilidad.	17
4. ^o Mis impresiones.--El viaje.-- Elena Cortés	20
5. ^o La Capilla Real.—Pilar Pa- dilla	31
6. ^o La Cartuja.—Dolores San- tiago	37
7. ^o Impresiones.—Cándida Va- lenzuela	43
8. ^o La Alhambra.---Manuela Mo- lina	51
9. ^o El Generalife.---Josefina Mar- tinez	61
10. ^a La Catedral.--Martina Lopez.	68
11. ^o Las Escuelas del Ave-María.- Aurelia Margariño.	73
12. ^o Resumen.--Carmen García de Castro	81



Fé de erratas

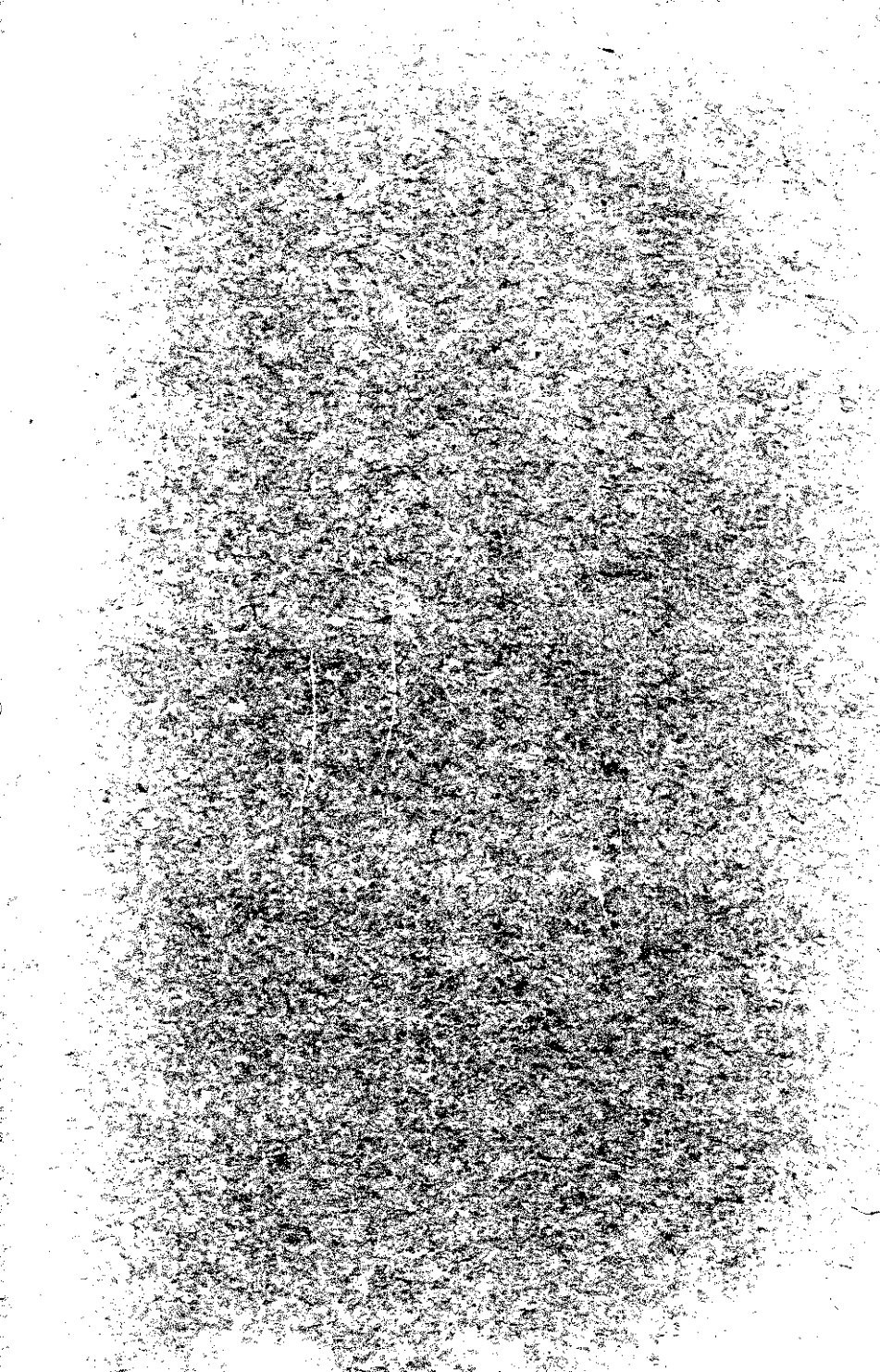
Impreso este libro con gran premura, al objeto de poder ofrecer un ejemplar á Su Majestad el Rey, no ha sido posible corregir las pruebas con el suficiente detenimiento.

Además de las faltas que salvará la benevolencia de los lectores, es indispensable incluir la siguiente lista de erratas no corregidas en los ejemplares, por los expresados apremios del tiempo.

Página 25, línea 2.^a dice: horizontal.--Debe decir: occidental.

- 25, línea 5.^a dice, á.--la vega de.
- 25, línea 6.^a dice, esto.--esta Ciudad.
- 25, línea 27 dice, población.--clima.
- 27, línea 9 dice Adalis.--Abdalís.
- 27, línea 16 dice, naturaleza.--naturaleza es maravillosa.
- 27; línea 17 dice, para.--del.
- 27, línea 26 dice. Voguel.--Vogel.
- 28, línea 4 dice los.--sus.
- 34, línea 7 dice, escalerita.--escalinata.
- 34, línea 8 dice, mandada.--mandado.
- 34, línea 9 dice, señor.--Señor.
- 34, línea 14 dice, Padilla.--Pradilla.
- 34, línea 23 dice, ese.--la.
- 35, línea 22 dice, historioco.--histórico.
- 38, línea 26 dice, por.--con.

- 38, línea 27 dice, presentan.---re-presentan.
- 41, línea 14 dice, al observar la turbación del pobre lego.--(Sobra).
- 41, línea 28 dice, moderno. Consta.--moderno, consta.
- 42 línea 24, dice, y á.--y.
- 44, línea 16 dice, Montañez.--Montañés.
- 45, línea 7 dice, la.--Nuestra.
- 45, línea 9 dice, nosotros.--nesotras.
- 54, línea 26 dice Boabdil recibiendo con su madre.--M. Hacen recibiendo con majestad.
- 71, línea 5.^a dice visitación.--Visitación.
- 38, línea 22 dice D' anuncio.-Dannunzio.
- 90, línea 25 dide evócas.--evoca.
- 91, línea 27 dice aizó.--alzó.
- 94, línea 8 dice, "reconto,,"---raconto.
- 96, línea 18 dice místicas,---místico.
- 96, línea 29 dice, Vuelvan.—Vuelven.
- 96, línea 32 dice, e.n.olladas.—enrolladas.
- 99. línea 11 dice, c, uyo.--cuyo
- 100, línea 24 dice, maravillosa.—maravilloso.
- 100, línea 29 dice, evantar.--levantar.
- 102, línea 5 dice, constituyen.---construyen.



Este Libro
terminó de imprimirse
en Málaga el 28 de
Abril de 1964,
día en que visitó por
primera vez
esta Capital S. M.
el Rey
Don ALFONSO XIII

